

	MES.	TRIMESTR.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 10 de Junio de 1871.

NUM. 407.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Se nos figura que el mensaje no llegará a votarse en la presente legislatura según el paso que lleva. Y bien mirado, después de todo para qué hace falta? Ahora lo primero que importa, además de los presupuestos, que ya se votarán por autorización, si es que no hay tiempo para discutirlos, es que se voten las quintas, porque el gobierno tiene mucha necesidad de soldados. Ya van, pues, tres días dedicados en el Congreso a ese asunto capital, a la cuestión de la fuerza, la cual debería ser muy secundaria para una situación que cuenta con el apoyo nada menos que de la reina del mundo, la opinión; pero que sin embargo está empeñada en considerarla como cuestión vital, de primer orden.

Ya hemos visto y examinado aunque muy ligeramente, los principales argumentos esputos en la sesión anterior, en pró y en contra del voto particular del Sr. Garrido, que quería reducir el ejército español a la cifra de 40.000 hombres.

Ayer el autor del voto pronunció el último discurso en su defensa, y si bien no podemos asentir con él en la mayor parte de sus consideraciones, no podemos negar tampoco que dijo grandes verdades al gobierno. Y una gran prueba de que las dijo es que el Sr. Olózaga trató de consultar a la Cámara sobre si retiraría la palabra al diputado republicano, caso que no llegó por fortuna, por haber el Sr. Garrido explicado oportunamente sus palabras.

El Sr. Olózaga está distraído ó apasionado; ejemplo: el Sr. Garrido había dicho que este gobierno solo tiene mayoría en Alcorcón ó en las Batuecas. ¡Gran griterío en la mayoría, gran repique de campanilla, amonestaciones al orden, etc.! Pero se levanta el general Serrano y dice: «el que está en las Batuecas es el Sr. Garrido; y la mayoría se rie, que es su función ordinaria, después de la de comer, y el Sr. Olózaga se hace el distraído y de colérico que era antes se convierte en manso como el cordero del toison que le regaló la reina doña Isabel.

El general Serrano, al contestar al discurso del Sr. Garrido, demostró que está en plena decadencia. No conserva en las discusiones ni el aplomo ni la serenidad, ni la severidad convenientes.

Nos descubrió su bello ideal en materia de ejércitos, citándonos como tal el de Prusia; pero permitámonos que dudemos de su sinceridad en este punto, ó por lo menos que creamos lo dijo irreflexivamente. El ejército prusiano no se ha pronunciado jamás, y militando el general Serrano en uno semejante, ¿cómo hubiera llegado a capitán general, ministro de la Guerra y regente del reino? ¿Qué mejor organización ha podido desear para sus altos fines? ¿Qué mejor ideal para su provecho que el que ha hecho su carrera?

El duque de la Torre hizo un discurso pepitoria que podía arder en un candil. Declaró, bajo la fé de su palabra, que no era capaz sino de acciones nobles y generosas, y al propio tiempo afirmó que su compadre el Sr. Topete era uno de los caracteres mas levantados que registrarla historia. Su proverbial modestia no le permitió decir otro tanto de sí, pero nosotros que, como imparciales, podemos dirigirle los elogios que merece, suplimos su omisión y declaramos que el general Serrano está a igual altura que el Sr. Topete. Nada tiene que envidiarle. Tan levantado es el uno como el otro, y tanto destacarán sus nombres en la historia, que la página en que se consignen los hechos memorables de nuestra época ocuparán un lugar muy señalado.

El general Serrano, se lamentaba, y con razón, de que el espíritu militar se iba acabando en España, lo cual era un gran peligro para la patria, y nosotros nos preguntábamos: ¿es inocencia, es malicia ó es otra cosa lo que representa el jefe del gabinete cuando dice ciertas cosas? ¿No conoce que sus palabras caen como plomo derretido sobre su propia cabeza cuando habla de la subordinación del ejército, cuando habla de la lealtad a los juramentos, cuando habla de su bondad y benevolencia y de su carácter suave y benigno? ¿No conoce que estas palabras están en contradicción con los hechos de toda su vida? ¿No conoce que es el primer responsable de esta situación por no haber podido contener sus arrebatos, su amor propio y sus mas funestas pasiones? ¿Con qué derecho pide sumisión y respeto el insubmisivo de toda la vida y el rebelde contra todos los gobiernos? ¿No le dice esto mismo su conciencia?

No; el gobierno que preside el general Serrano no tiene autoridad alguna para mandar, para exigir obediencia, ni aun para exigir lealtad y respeto. ¡Oh! nosotros creemos en la Providencia, y esperamos que el general Serrano ha de conocer lo que ha hecho cuando otros lo hagan con él. Entonces conocerá sus extravíos, cuando no tenga mas que remordimientos.

Grandes acontecimientos deben prepararse, porque así lo anunció el duque de la Torre, manifestando que no 80.000, sino 200.000 serían precisos para hacer frente a ellos; por lo tanto, como el gobierno no tendrá esos 200.000 hombres, no sabemos cómo se las compondrá para defenderse y defendernos de los peligros que nos amenazan.

Para final de su discurso, se reservó el Sr. Serrano dirigir a la mayoría la tan repetida súplica de que no se descomponga si no quiere que se vaya al traste toda la obra revolucionaria. La situación es muy fuerte, decía el presidente del Consejo de ministros, si la mayoría no hace escarceos, pero si me falta, me retiraré a mi casa. Ya iré viendo el duque de la Torre si la mayoría hará ó no escarceos, por mas que el sentimiento de la propia conservación la obligue en ciertos casos a estrechar filas. La ma-

yoría hará escarceos ni mas ni menos que los ha hecho S. S. y con los mismos fines.

Excusamos decir que votará las quintas, aunque muchos de sus individuos han dicho a los electores que no las votarán; pero ¿quién se para en estos tiempos en contradicciones y menudencias? Hé aquí unos escarceos que a no dudarlo serán del gusto del general Serrano.

Por el pronto ya fué ayer desechado el voto particular del Sr. Garrido, y el dictamen de la comisión es probable que quede aprobado hoy mismo, si, como sábado, no se invierte la sesión en preguntas é interpellaciones, lo cual es muy probable. Dos discursos en contra van ya pronunciados, el uno del Sr. Rispa y el otro del Sr. Foraster, aunque este último no terminó el suyo, quedando en el uso de la palabra para hoy. En pró habló solo el Sr. Lopez Dominguez, general y sobrino del general Serrano. Nada ofrecieron de particular estos tres discursos: en los dos primeros se trató de la institución del ejército del bajopunto de vista republicano, y por lo que hace al último, se habló de la Ordenanza con la autoridad de un militar revolucionario.

En el Senado se sigue pasando el tiempo sin ocuparse en ningún asunto importante. Una pregunta del Sr. Rodriguez Leal acerca de la conducta del ministro de Hacienda con motivo del pago de sus atrasos a cierta parte del clero, y no a la restante en Plasencia, y la contestación dada por el Sr. Moret, diciendo que era por efecto de haber hecho esa parte favorecida del clero, ostensibles de adhesión a la dinastía, los cuales se consideraban casi como un juramento espreso, motivaron un pequeño debate entre el señor obispo de Tarazona y el ministro de Hacienda, en el cual el primero declaró a nombre del clero de su diócesis que no reconocía mas hechos consumados que los que fueran justos. Sobre el juramento del clero y reconocimiento de estos hechos, anunció una interpellación el señor obispo de la Habana.

El reglamento quedó, por fin, aprobado, habiendo pasado a la comisión de corrección de estilo.

¿ES POSIBLE?

El general Serrano, con su habitual benevolencia, dijo ayer en su originalísimo discurso ante el Congreso que en España no hay militarismo, porque en realidad los militares no se ocupan mas que de lo que les compete; esceptuando, sin embargo, a algunos jefes que van al Congreso y se mezclan en la política, lo cual dijo que lamentaba.

Desearíamos saber dos cosas: primera, si al hablar de militares, comprende el general Serrano a todos, absolutamente todos los militares, desde lo mas encumbrado hasta el último alférez, sin mas esclusión que la que tuvo por conveniente consignar; segunda, qué entiende el bondadoso general por ocuparse los militares solo de lo que les compete.

Entendemos nosotros por militarismo, no el que se confie este ó aquel cargo civil a un militar, sea cual fuese su graduación ó categoría, pues bien puede haber y hay especialísimas aptitudes en el cuerpo general de la milicia para desempeñar cargos civiles, y en no pocas ocasiones los han desempeñado perfectamente. El militarismo está, al menos para nosotros, en que haya un pequeño círculo de militares que siempre quieran estar usufructuando el poder, y que desde el momento en que se vean alejados de él, trabajen para arrastrar al ejército a la sedición, abusando de la disciplina del coronel, del capitán y del soldado. En tal concepto, el tipo mas perfecto del militarismo, dentro y fuera de España, incluso Méjico, fué y es, en lo que queda, el antiguo grupo de los doce hombres de corazon.

A ese grupo pertenecía el general Serrano, que vino con traje corto de alhamares y sombrero calañés a unirse con el ejército libertador, que en el mes de Julio de 1854 caminaba hacia allá por los llanos de la Mancha. Entonces el general Serrano no se ocupaba de política, pero recibió el tercer entorchado, por haberse ocupado tan solo «de lo que le compete». Posteriormente, cuando no era presidente del Senado, estaba pensando en los medios de volver a serlo ó tener algún mando, sea de la clase que fuese.

En 1868, el general Serrano, militar que no se ocupaba de política, quiso influir directa y poderosamente en la política, y viendo que no podía hacerlo con buen resultado, se dedicó a lo que «le compete» como general; es decir, a tratar con otros militares de destronar a la reina; y vino desde Canarias a Cádiz, y de Cádiz a Sevilla, y de Sevilla a Córdoba, sublevando regimientos; y desde Córdoba vino a Alcolea, y desde Alcolea a Madrid, todo por supuesto, sin que en ello hubiese ni aun el mas leve propósito de que imperase el militarismo del general Serrano.

Llegado a Madrid, el modesto general, que no se ocupaba mas que de lo que le compete, se dejó hacer presidente de aquella república disfrazada; y mas tarde, regente de la nación, y por último, presidente perpetuo con casa gratis de la nueva situación. Sus amigos crecieron lo mismo, y como no se pensaba en que los militares se ocupasen de política, se dió moralmente un puntapié a los militares que habían pensado en la política de la lealtad y de la consecuencia, y se hizo de un golpe, ó poco menos, capitanes a los sargentos, coroneles a los capitanes y generales a los graduados de comandante, llegando el delicioso caso de que cierto extranjero que se encontró, por casualidad, entre algunos oficiales y tuvo la curiosidad de saber cuál era la antigüedad de cada uno en su respectivo empleo, se enterara, con grata sorpresa, de que todos tenían la misma.

Aquí, en efecto, no hay militarismo: no hay ni ha habido mas que el muy legítimo deseo y honradísimo propósito de premiar los servicios prestados a la causa de la libertad; y sobre todo, de indemnizar en justicia a los que han sido víctimas de «persecuciones» en este particular, el general Serrano ha comenzado por sí mismo; y así debe ser, porque nada influye tanto como empezar dando el ejemplo.

El general Córdoba se ha escedido a sí mismo en celo por la causa de la libertad y no ha dejado sin colocación ni ascenso a uno solo de los «perseguidos» hasta Setiembre de 1868. Y véase lo que es la funesta influencia de ciertos principios: el general Serrano, que profesa y proclama el de que el militar no debe ocuparse de política, desde que supo que el general Córdoba favorecía a los «perseguidos» y liberales por haberlo sido, y que además se había hecho socio de la Tertulia progresista, se empeñó en negarle el empleo de capitán general, y sigue tan aferrado a su opinión, que el sombrero del núm. 31 de la calle de Fuencarral está desahogado por no poder dar salida a un sombrero de pluma blanca, que está en su escaparate público hace lo menos un año y que sin duda se apresuró a hacer en vista de algun indiscreto anuncio de *La Correspondencia*.

No: no hay militarismo: nada de eso: una prueba de ello es que están de cuartel no pocos generales y de reemplazo algunos miles de jefes y oficiales por haber pensado ó sospechase que podían pensar en alguna política: por eso se ha dado de baja en el ejército a varios generales y jefes, que el vulgo de las gentes creía que eran muy beneméritos, pero que el rígido ordenancista general Serrano ha creído que no podían continuar sirviendo, porque se habían ocupado de política: por eso un sin número de jefes y oficiales han perdido su licencia absoluta, comprendiendo que se acabaron ya los tiempos en que se podía pensar si era ó no lícito hacer ciertas cosas, y que mientras mande el general de Alcolea de la parte de allá, el militar no ha de pensar mas que «en lo que le compete».

No: no hay militarismo en la situación actual: ahí está la Tertulia progresista para acreditarlo: allí no ha pasado a nadie por la imaginación que el general Serrano haya pensado ni piense en otra cosa que en lo que le compete; ni se ha hablado ni habla ni trata de suplantarle: eso no: la situación es muy civil: lo único que hay es que el día en que le falten los puntales militares, vendrá a tierra como edificio que ha perdido su equilibrio y sus apoyos. El general Serrano no piensa en política: no piensa mas que en estar donde está y como está; es decir, «en lo que le compete». El día en que comiencen para él «las persecuciones», ya será otra cosa: entonces habrá un poco de militarismo; una cosa parecida a lo de 1854 y 1868, pero nada mas: únicamente para resarcirse de los sinsabores de la persecución, sin que el asunto pase de ahí.

El militar no debe pensar mas que en lo que le compete: si otra cosa sucede, lo lamentará el general Serrano: todavía está llorando con un ojo lo que pasó en 1868, pero se halla dispuesto a mirar siempre con el otro a lo que le compete, en lo cual únicamente debe todo militar tener fijo su pensamiento.

CRONICA ESTRANJERA.

Es un hecho consumado la abrogación de las leyes de destierro dictadas en Francia contra la rama primogénita de los Borbones en 1832 y contra la segunda rama en 1848. La Asamblea de Versalles lo ha resuelto así el 8 de estemes por 484 votos contra 113, aprobando tambien las actas de los principes de Orleans por 408 votos contra 113.

Ambas cosas estaban previstas y nadie desconocerá su trascendental importancia por lo que pueden relacionarse con la cuestión de gobierno que tanto preocupa a todos los hombres políticos de Francia y fuera de Francia. Pero al examinar las dos votaciones se advierte una diferencia notable como es la de haberse abstenido 76 diputados de aprobar la elección de los principes de Joinville y Aumale.

Es lástima que el telégrafo no haya indicado a qué fracción de la Cámara pertenecen, pues en tal caso sería fácil apreciar desde luego la significación del acto político que su voto envuelve: de todos modos pronto saldremos de dudas y entonces juzgaremos con conocimiento de causa.

En cuanto a la actitud de M. Thiers, por las palabras contenidas en el telegrama de Versalles, que en otro lugar reproducimos, se vé que ha tratado de explicarla del mejor modo posible bajo el punto de vista del patriotismo, dejando a un lado su personalidad. Sin embargo, sus constantes declaraciones en favor de la consolidación de la república, y sus esfuerzos por conjurar cualquier conflicto susceptible de comprometer la interinidad que tanto le satisface, prueban que son las verdaderas aspiraciones que pretende realizar.

En una conferencia reciente con los delegados de Montauban, el jefe del poder ejecutivo francés ha manifestado que había muchas y buenas razones para desahogar de ver acimarse la forma monárquica en Francia, con el orden y la libertad. A su juicio únicamente la forma republicana puede salvar a los franceses, porque puede tener en su favor el concurso del mayor número para fundar algo sólido y estable. Añádase a esto que es preciso, dice, no traer la revolución todos los veinte años y se comprenderá fácilmente el pensamiento político que lo guía.

Francia, en tanto, ansia y necesita salir de la situación precaria en que se encuentra; todo en ella sufre las naturales consecuencias de los grandes males de la guerra extranjera y civil: el comercio, la industria, las relaciones sociales, y há

menester que pronto se entre en el período de reorganización que ha de regenerarla. M. Thiers cree que hará renacer la confianza y devolverá la tranquilidad, restableciendo el orden en la Hacienda y el poder el ejército, con lo cual la nación se levantará a los ojos del mundo. ¿Quién mejor que el hombre que tanto presume lograr, puede regir los destinos de su patria? Esta es toda la cuestión; pero no deben apreciarla bien los miembros de la Asamblea nacional, cuando la proposición sobre la prolongación de los poderes que han de conferirle, ni se presenta ni se presentará por ahora.

Los periódicos de París hablan en términos muy lisonjeros de los ministros que han reemplazado a M. Picard y al general Leffé. De M. Lambrecht dicen que ya se había conquistado en el Parlamento una posición distinguida por la rectitud de su talento y lealtad de su carácter. M. Victor Le Franc, a quien se ha conferido el ministerio de Comercio, parece que ha demostrado siempre mucho tacto político y grandes miras. Es un republicano moderado; y en cuanto al general Cisey, que es el ministro de la Guerra, además de sus méritos en la campaña ó sitio de París, está reputado en el ejército por hombre de ciencia militar y de carácter enérgico. Mucho há menester para reorganizar el ejército, que es la base de la reorganización del país.

Las elecciones complementarias no se harán en la época que se había anunciado. El aplazamiento se debe, según parece, a que la ley previene que la convocatoria ha de preceder veinte días a la elección, y como aquella no se ha publicado aun, se ignora cuándo se realizará esta, lo cual no disminuye la importancia del suceso. Cuando llegue el momento de consultar a la opinión se pondrá en claro el problema que en Versalles no se atrevan a resolver ahora. Los 135 diputados que han de elegirán harán inclinarse la balanza.

Ahora falta ver si los electores posponen sus intereses personales a la causa pública, en cuyo caso pueden hacer mucho en su favor, ó si por el contrario, rehuyendo todo compromiso miran con indiferencia los intereses generales atentos a los suyos propios, lo cual facilitará el triunfo de las aspiraciones de los hombres mas osados, que no suelen ser los mas dignos. Alguna enseñanza ofrece el episodio sangriento de la rebelión de París; en corroboración de esta verdad.

Por lo demás, en los ocho días que han trascurrido desde la muerte de la *Commune*, la capital de Francia tiende cada día a recobrar su aspecto de otros días mejores bajo el punto de vista material, se entiende, esceptuando sus grandes ruinas que continuarán en tal estado por mucho tiempo. La *Commune* del 6 dice que el domingo último la población era numerosísima en todos los puntos donde mayor había sido la lucha, y aquella muchedumbre, animada y contenta, manifestaba la alegría de no sentirse bajo el yugo de los terribles demagogos, causa de todas las desgracias pasadas. Los coches escaseaban todavía. En algunos puntos era imposible la circulación por el peligro que ofrecía el pasar cerca de casas arruinadas que amenazan desplomarse. A pesar de la severidad de las disposiciones tomadas por las autoridades militares, los parisienses están contentos y aplauden la firmeza de aquellas comprendiendo la presión de las circunstancias.

El Parlamento alemán ha votado en su sesión del 3 del corriente, los dos primeros artículos del proyecto de ley relativo a Alsacia y Lorena. Eran los únicos que ofrecían alguna dificultad por el desacuerdo producido entre el gran canciller y la comisión parlamentaria; los restantes se votarán sin inconveniente de ningún género. Durante la discusión el principe de Bismark, recordando las palabras que había pronunciado con bastante calor en otra sesión, rogó a la Cámara que se las dispensara por haber sido efecto de cierta susceptibilidad nerviosa, «sin la cual no se hallaría en el caso de prestar los servicios que de él espera el país.» Después de todo, el sistema de gobierno que se ha esforzado en mantener, oponiéndose a los deseos del Parlamento, en las nuevas provincias alemanas, les favorece sobremanera, puesto que no solamente no quiere cambiar sus instituciones actuales ni sus hábitos administrativos, sino que además les conserva las circunscripciones territoriales que tenían y sus libertades municipales. Por otra parte, las poblaciones que mas han sufrido durante la guerra, han recibido auxilios para atender a las necesidades mas urgentes; los 40 millones de francos que primero ha entregado Francia de la indemnización, parece que se dedicarán exclusivamente a Alsacia y Lorena. No puede darse mayor solicitud.

Segun el *Diario de Francfort*, las relaciones entre los gobiernos de Francia é Italia no son buenas. El ministro italiano Visconti-Venosta, ha escrito a M. Thiers pidiéndole el relevo del duque de Harcourt, por considerarle al frente de una agitación manifiesta contraria a las intenciones del gabinete de Florencia. Los periódicos de Roma hablan de esto mismo, añadiendo que los italianos suponen en el jefe del poder ejecutivo francés la intención de restablecer por la fuerza, si fuese necesario, el poder temporal del Padre Santo tan pronto como la situación interior de Francia se lo permita. Por supuesto que todos estos datos son anteriores a la comunicación de M. Choiseul de que tienen conocimiento nuestros lectores. Después las cosas han podido cambiar, si bien es cierto que los proyectos atribuidos a M. Thiers se fundan en sus declaraciones de otro tiempo, en el deseo de atraerse las simpatías del clero francés, en la necesidad de levantar cuanto antes el prestigio del ejército y otros motivos propios de un hombre de Estado consecuente y atento a la gloria de su patria.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

En Austria el fracaso del mensaje que la oposición había presentado al emperador contra el ministerio, no ha mejorado el estado de las cosas. La Cámara ha hecho presente, con el mayor acatamiento, a S. M. I. que el gabinete no podrá contar con su confianza, a lo cual el emperador ha contestado que tenía la de la corona. Como en la buena teoría constitucional esta sola no basta cuando falta la de la mayoría del Parlamento, el ministro Hohenwart habrá de retirarse ó disolverse aquel. Sin embargo, el conde Hohenwart está tan lejos de considerar perdida la partida, que espera le vote los presupuestos esa misma mayoría que le es tan contraria, y dejar para después el convocar otra Cámara mas adicta.

El tratado recientemente celebrado entre Inglaterra y los Estados Unidos para solventar las cuestiones pendientes de la guerra de la gran república americana, se ratificará por el gobierno británico sin la intervención de las Cámaras. Mister Gladstone lo ha declarado en la de los Comunes, apoyándose en la legislación vigente que autoriza el procedimiento.

A continuación publicamos una carta de nuestro ilustrado corresponsal de París, que contiene muchos detalles y que todavía no han perdido su interés en razón a su importancia y a ser un testimonio ocular quien los escribe. Tenemos otra de fecha mas reciente, pero no la publicaremos hasta mañana por la mucha extensión de ambas.

París Junio 4 de 1871.

REVOLUCION DE 1871.

Segunda carta.

Sr. Director de El Eco de ESPAÑA.

Hemos recorrido los diferentes puntos de la capital que han sido incendiados por los vandálicos de la *Commune*, y en donde la batalla entre federales y parlamentarios ha sido mas reñida, y vemos con dolor que la catástrofe ha causado mayores desastres de los que creíamos en un principio, siendo casi imposible pintar con exactitud estos horrores.

Todavía humean los edificios, palacios y casas que han perecido en este incendio, y ayer veíamos salir las llamas entre los escombros del inmenso depósito que llevaba el nombre de *Gravier d'abondance*. La plaza de la Bastilla no se abrió a la circulación pública sino el día 2, pero la entrada de la Rue de la Roquette está cerrada por los escombros de las casas quemadas. El magnífico edificio de nueva construcción que forma esquina a la rue de Saint-Antoine, está apuntalado para que no se venga al suelo. En la entrada de esta calle, un templo protestante está casi destruido por las bombas, y al frente una casa derrumbada.

La columna de Julio no ha saltado con la bóveda del canal por un milagro, pero no por esto ha salido mejor librada. Por la parte del Sena su zócalo está muy maltratado por las bombas, y la columna misma está acorillada de balas de cañon, obuses y metralla. La mayor parte de los candelabros están decapitados, y los árboles cortados por la mitad.

El edificio que servía para la guardia de prevención, colocado sobre la entrada de la bóveda del canal, está hecho trizas por las bombas y balas, y parte del cielo y de la boca del canal subterráneo, laborado por el fuego. En el muelle del canal, y en la misma boca del subterráneo, se ve un vapor sumergido, que habían dispuesto los comunistas cargado de petróleo y de otras materias inflamables para hacer saltar la plaza con la columna, y que perdió su efecto gracias a la inmersión. Todavía se ven los tumbos del vapor y el agua grasienta que ha producido el petróleo.

El puerto del canal, como se sabe está situado a lo largo del granero de abundancia. Otros tres edificios del Estado, muy importantes, en ruinas, al lado del *Gravier d'abondance*, forman cuadro a este horrible catástrofe. Después de la plaza del Hotel de Ville y *le quay d'Orsay*, la plaza de la Bastilla es el punto que mas ha sufrido. Arde tambien aun y humea el edificio de las Tullerías y las casas derrumbadas de la rue Royale. Se vé igualmente subir un humo espeso de los escombros de lo que fué depósito del puerto de la Villette y almacenes generales. Pero para no cansar a Vds., se puede decir que por todas partes de París, puentes, plazas, calles, los edificios públicos que han quedado en pie, casas particulares, llevan en su frente las señales de esta terrible guerra civil. Para que el incendio produjera el efecto devorador que ha producido, es preciso que hayan empleado los comunistas la dinamita, el picado de potasa u otras materias fulminantes, además del petróleo. Por todas partes no han quedado sino las paredes; el fuego ha consumido lo demás. Lo mismo diremos del bombardeo. Al ver las enormes piedras sacadas de su asiento en los puentes, las estatuas colosales hechas pedazos, y los boquetes abiertos en las iglesias y en los monumentos públicos, así como en los edificios particulares, es preciso que los federales y parlamentarios se hayan batido en las calles con piezas de artillería del mayor calibre conocido. La fachada del magnífico edificio en que está instalado el ministerio de Negocios extranjeros puede servir de ejemplo, como la iglesia de San Leu, el Odéon y el sin número de casas que han perdido, ya un balcón, ya una parte de la fachada, ó que se hallan desmenuzadas por las bombas.

El recorrer el teatro de esta guerra y de los incendios no es nada agradable. Por una parte se encuentran a cada momento soldados que impiden el paso ocupando militarmente aceras y plazas y por otro los edificios quemados amenazan desplomarse sobre los curiosos que van a visitarlos. Además se encuentran en algunos barrios figuras detestables que cuando ven pintado el terror y el espanto en el semblante de los curiosos lanzan miradas y sonrisas demasiado significativas y crueles. Mucho se ha purgado esta capital con la represión militar; pero aun queda mucho malo y muchísimo que hacer si seña de acabar con la revolución y los revolucionarios en Francia.

En noticias que recibimos de Versalles no nos dan grandes esperanzas de que esto pueda suceder. M. Thiers continúa haciendo causa común con los revolucionarios de Setiembre, que como habrán Vds. visto en mi primera carta, son juzgados severamente puesto que en aquel escrito no fuí sino el órgano de una opinión generalizada en Francia y principalmente en París. Cuando el ejército de la Francia, como ha dicho muy bien el general Mac-Mahon ha triunfado en París castigando con todo el rigor de la ley a los comunistas; los hombres de orden pensaron que se cerraba el período de la tercera re-

volucion francesa, que principió en Setiembre de 1870, porque nadie ignora que el 18 de Marzo no ha sido sino un derivativo natural y lógico de aquel movimiento radical.

Sin meternos a calificar la acción militar del gobierno de la defensa nacional porque no es tal nuestro propósito, y ciñendonos solo a la parte política y administrativa, diremos, que la conducta de Gambetta y sus colegas en Tours pusieron de manifiesto a los ojos de la Europa que el gobierno de la defensa nacional no solo era eminentemente revolucionario, sino que preparaba una propaganda universal. Esta tendencia de los colegas de M. Thiers se puso de manifiesto cuando Garibaldi con su estado mayor llegó a Tours y fué recibido en el palacio episcopal por M. Gremieux como un salvador victorioso y festejado. Bien podían saber los ministros del gobierno de la defensa nacional que Garibaldi, que aborrecía a los franceses y había jurado vengarse del sitio de Roma y de la anexión de Niza, no venía a defender la Francia, sino la república universal. Gambetta ofreció a Garibaldi y a sus hijos inmediatamente un mando, admitiendo una legión extranjera para combatir a la Alemania. Sin considerar lo impolítico de esta disposición militar a los ojos de la Europa, apenas se puede comprender cómo el gobierno de la defensa, cayó en la inocencia de creer que semejante cooperación militar pudiera servirle de algún provecho como no fuera bajo el punto de vista político.

De uno u otro modo, esta alianza comprometió gravemente al gobierno de la defensa nacional, y el juicio del público califica de una manera absoluta su espíritu ultra-revolucionario. Aliada la revolución cosmopolita con el gobierno de la defensa nacional por la introducción de Garibaldi en el ejército, naturalmente daban facilidades a la internacional para hacer su propaganda, y por esta razón no nos extraña nada haber visto en las filas de la *Commune* al general Dombrowski, La Cecilia y otros jefes extranjeros.

La revolución de la *Commune* fué cosmopolita, como fué cosmopolita la defensa nacional. No solo el público y la gente sensata de París criticó al gobierno de la defensa su espíritu ultra-revolucionario; pero en cuantas comunicaciones oficiales hemos leído de la Prusia y en la prensa extranjera, se manifestaban los temores de un conflicto interior en esta capital.

Con estos antecedentes, que M. Thiers no puede ignorar, parecía natural, como decimos, que el período revolucionario de Setiembre terminase con la guerra civil; pero como sucede precisamente lo contrario, se trata, según escriben de Versalles, de confirmar el cambio radical en las instituciones que produjo aquella revolución; los hombres de orden principian a murmurar y a quejarse amargamente del jefe del poder ejecutivo. No ignoramos las dificultades con que tiene que luchar M. Thiers en estas críticas circunstancias; pero en estos casos es cuando se muestra el valor real de los hombres de Estado.

Hasta que llegó M. Thiers a ser poder ejecutivo, se había mostrado a los ojos del mundo terrible adversario en la oposición y en paz, por su talento y maestría en la tribuna, de echar por tierra a los poderes más consolidados, y en sus luchas con M. Guizot dominaba la Cámara como ha dominado después en el Cuerpo legislativo.

Desgraciadamente, esta oposición tenaz, y puede ser justa, pues no tratamos de prejuzgar la cuestión, nos condujo a la revolución de Febrero de 1848, en que desapareció de la escena política el rey más liberal que ha conocido la Europa. No se puede hacer el mismo cargo al honorable M. Thiers en su oposición al imperio. La experiencia y los años habían dado a la palabra de M. Thiers una profundidad y una fuerza que si el imperio hubiera seguido los consejos que este ilustre hombre de Estado dió desde la tribuna al emperador la guerra de Italia y la guerra con la Prusia, la Francia no se hallaría hoy humillada y batida. ¿Quién puede ignorar esto en Francia? Así veintiocho departamentos que habían sido testigos de los esfuerzos de este digno patriota para salvar la Francia de una catástrofe lo han recompensado con sus sufragios, ovación popular desconocida hasta la hora presente en la historia parlamentaria.

Pero por la misma razón que el pueblo francés y la Asamblea nacional pusieron toda su confianza en el hombre político con sabiduría y talento bastante para prever y aconsejar, como lo hizo en aquellos tan delicados y difíciles momentos, por la misma razón decimos, debería esperar que siendo poder M. Thiers lo salvaría del conflicto en que la nación se encontraba a su exaltación al poder. Sea fatalidad, sea imposibilidad material, los resultados no han correspondido a las esperanzas.

Ya hemos dicho con cuánta sorpresa se recibió en Francia la noticia de la formación del ministerio en Burdeos que asociaba la política de la defensa nacional a la política del poder ejecutivo.

Algunas declaraciones de M. Thiers hicieron suponer que la cuestión política quedaba intacta y reservada, y que solo conservaba a su lado los ministros de la defensa nacional hasta que se firmara la paz. Con esta satisfacción el partido de orden pareció quedar satisfecho, y seguro, prestando su cooperación absoluta al poder ejecutivo.

II.

Apenas había llegado, puede decirse así, de Burdeos a París el jefe del poder ejecutivo, cuando estalló la revolución del 18 de Marzo. Ni M. Thiers ni los ministros en quienes había depositado su confianza no supieron evitar esta revolución, que probablemente hubiera sido evitada si el jefe del poder ejecutivo hubiese asociado su política a la política de otros hombres que no estuvieran tan usados y desacreditados en la opinión, como estaban M. Favre, Simon, Picard, Ferry y sus compañeros. Todos sabemos que abandonando París y sus habitantes en manos de la muchedumbre armada, o según el dicho de M. Favre, en manos de estos padres de familia, de cuya conducta salió garante al firmar los preliminares de paz con M. de Bismarck, se fué M. Thiers con su gobierno y el ejército a Versalles.

El gobierno de M. Thiers no tuvo la precaución de ocupar uno solo de los fuertes, y por una casualidad, ó por negligencia de los federales se salvó el fuerte del Monte Valeriano.

No nos repetiremos, pues ya hemos dicho en nuestra primera carta que nada ha sabido salvar el gobierno de Versalles en los 68 días que hemos pasado en París entre la vida y la muerte. Ni siquiera la vida del arzobispo de París y de los prelados que han sido fusilados por unos cuantos bandidos de la cárcel de La Roquette. Gobernar es prever, y aquí nada se ha previsto. Ha sido necesario apurar el cáliz hasta las heces y presenciar el acto brutal y escandaloso que dejará un borron indeleble en la historia de Francia.

Al ver los hombres de orden y los diputados de la Asamblea nacional esta acumulación de errores capaces uno solo de ellos de acabar con la reputación del hombre político más eminente, pensaban que M. Thiers se desprendería de los hombres que tan mal lo habían aconsejado, y que rompiera de una vez para siempre con la revolución que tales infamias había perpetrado, tomaría una resolución suprema como lo exigen las circunstancias terribles en que se halla el país, no solo por el país mismo, sino para relevarle a los ojos del mundo civilizado.

Lo repetimos con amargura: las noticias que recibimos de Versalles son enteramente contrarias a esta esperanza que nosotros creíamos natural y que procedía en tales momentos. Hay mas; abrigamos la esperanza de que un cambio radical de la opinión en Europa

contra la revolución que oprime y desacredita la raza latina al poner remedio en Francia nos daría en España los medios morales de acabar con la raza de hombres que bajo títulos falsos de liberales y de progresistas especulan con la credulidad pública para vivir en el poder.

Pensábamos también que siendo tan manifiesta la similitud de las ideas de gobierno que existen entre los llamados cimbrios en España y los comunistas franceses, política moral y religiosamente, inspiraría a los pueblos un saludable terror para que no se comprometiera el porvenir, pues no hemos olvidado aun lo que hizo Pucheta en 1854 en Madrid.

Si permite M. Thiers en continuar la era revolucionaria en Francia manteniendo el sufragio universal como la base de un sistema político, y ensayando por tercera vez el gobierno de la república, no presagiamos nada bueno, ni para este país ni para el nuestro. El sufragio universal, lo sabemos ya por experiencia, es un arma peligrosísima en manos de un pueblo ignorante, inconsciente, corrompido, irreligioso, ligero y de malas costumbres, como lo son la mayor parte de los habitantes de las grandes ciudades de Francia. En los campos, el labrador se deja guiar por la autoridad constituida, ignorando como ignora el valor de su voto. De aquí resulta, que en las ciudades salen diputados como los diputados electos de París, elección que ha escandalizado al mundo y desacreditado completamente este sistema electoral. Los españoles que copiamos servilmente cuanto se hace y practica en Francia en lo que va de este siglo, hemos adoptado sin reserva alguna estos principios, y cuando la reflexión se detiene a comparar la organización social de España y Francia y los grados de instrucción que existen en uno y otro país en el pueblo, nos preguntamos. Si París, que se considera ó se ha considerado hasta ahora por una vanidad absurda la cabeza de la civilización, ha dado 160.000 votos a M. Rochefort, a Delescluze, Pyat y otros facinorosos llamados políticos, ¿cómo se han de considerar las votaciones del pueblo de Madrid y otras ciudades de España ya para las elecciones de diputados ó en los plebiscitos? Los enemigos del imperio en Versalles, y los comunistas en París han declarado en la prensa, que la ignorancia de lo que ellos llaman por desprecio *rurales*, es tal, que volverían estos a proclamar el imperio sin reparo alguno, con tal que los prefectos y otras autoridades fuesen favorables a la dinastía de los Napoleones.

No creemos que los laboradores franceses sean más ignorantes que los laboradores españoles, y por lo mismo no tenemos más fe en el voto de estos a favor de una institución cualquiera, y si los republicanos y revolucionarios franceses previeran de su propia obra, ¿qué no podrían decir los españoles? Entrar un partido por un juego de cubiletes, puede ser provechoso para algunos, ambiciosos que viven de la política, pero semejante sistema no es moral ni duradero y conduce a soluciones periclitadas a la disolución y al desorden espantoso que estamos presenciando en Francia. Este es nuestro temor para el porvenir de España, predicho como está lo presente con afilares, según una espresión vulgar, pues no hay gobierno sólido ni posible, si no se halla asentado sobre instituciones sólidas y puramente nacionales y patrióticas.

III.

Veníamos ayer de recorrer los desastres del incendio de que hemos hablado al principio de esta carta, cuando nos encontramos con un coche acompañado de tropa y de un gentío inmenso que vociferaba y daba gritos de muerte. El coche se dirigía al palacio de la industria, y vimos en él un joven pálido decentemente vestido, de figura muy agradable y simpática. Luego hemos sabido que este joven era Pascal Grousset, que había sido preso en casa de una amiga en la rue Condorcet.

Pascal Grousset, periodista, fue miembro de la *Commune* y encargado del ministerio de Negocios extranjeros. Gracias a la escolta de tropa no ha sido hecho pedazos en la calle este gran criminal por el pueblo exaltado y enfurecido.

Poco a poco irán cayendo todos estos fanáticos, y se limpiará la sociedad de esta lepra heñida que tanto daño ha causado al país. Las ejecuciones militares han sido tan numerosas que hemos visto abiertas huacas en el cementerio de Pere Lachaise, en los que se enterraban 50 cadáveres a la vez.

Como los cementerios no podían dar sepultura a todos los muertos en la lucha y los fusilados en masa, ya por la falta de carruajes para conducirlos, ya por las distancias, han recibido los muertos los campos vecinos de los fuertes, los campos vecinos de los baluartes, los jardines del centro de París, como la torre Saint-Jacques, el parque Monceaux. La Muerte, el campo de Marte y las orillas del Sena.

Esta profusión de cadáveres principia a inspirar serios temores de que no sobrevenga después de la guerra nacional, la guerra civil, el incendio y la ruina, la peste.

La precipitación con que se han enterrado estos cadáveres durante la lucha hace que estos temores no sean del todo infundados a pesar de que hemos oído contar a uno de los sepultureros de Pere Lachaise, que sobre cada una de las carretadas de cadáveres se echaba una carretada de cal. La junta de sanidad y un cuerpo de hombres de ciencia se ocupan de corregir en lo posible este mal a pesar de que, hay tanto que hacer aquí para reparar el daño que ha hecho la revolución que pasaran muchos años antes de que desaparecieran las trazas que ha dejado la guerra civil. Sin embargo, las calles están casi todas abiertas a la circulación, y los omnibuses hacen su servicio ordinario de día. De noche la circulación de los omnibuses termina a las diez.

Adelanta el desarme de la milicia nacional y el desarme general de la población ordenado por la autoridad militar que son los dueños de la situación bien que sea este ejército el ejército de la Francia y no el ejército de un partido.

En medio de esta represión sangrienta es tanto lo que París ha sufrido de la dominación revolucionaria que la carnicería y los torrentes de sangre que se derraman no excitan la compasión ni la conmiseración de nadie.

Si el gobierno de Versalles perdonara a uno solo de estos criminales todo el mundo gritaría contra semejante acto de clemencia. Tales sentencias poco humanitarias y feroces oprimen el corazón de los hombres pacíficos y de bien: pero considerando que este es un mal necesario dejan obrar a los tribunales militares sin intervención moral de ningún género. Lo que se llama la *cour martial* en Versalles continuará su obra de exterminio y de sangre inexorable como la ley y espereñe a todos a una nueva hecatombe de los jefes y los agitadores del movimiento revolucionario.

Rochefort, que no puede hacerse ilusiones sobre su situación, ha hecho ya su testamento. Los periodistas, sus antiguos compañeros, lejos de lastimarse de su suerte lo injurian y lo hacen con sus denuncias más despreciable, si es posible, de lo que realmente es a los ojos del público.

Lo mismo sucederá con los otros periodistas y nuevos políticos que se lanzaron en la *Commune* y que por un exceso de vanidad y de ambición pensaron que iban a regenerar el mundo.

IV.

Hemos dicho más atrás que la guardia nacional de París se ha disuelto por decreto. Lo que no hemos dicho aun es lo mucho que ha padecido la ciudad de París y el pueblo con el servicio obligatorio de la guardia nacional durante el reino de la *Commune*. No exagero nada al decir a Vds. que mas de cien mil personas han emigra-

do de París huyendo este servicio de la guardia nacional.

Lo que los padres de familia han sufrido con esta tiranía de los federales no es fácil comprender sin haberlo visto. En el último período un decreto de la *Commune* condenaba a muerte a los *refractarios* como llamaba el decreto a los jóvenes que negaban su servicio a la guardia nacional. Por lo demás, esta guardia nacional de París tenía alguna analogía a lo que se llamaba en Madrid la benemérita. Se componía esta milicia nacional en mucha parte de pobres hombres del pueblo a quienes la miseria llevaba a este servicio para cambiar sus andrajos por un uniforme y cobrar la paga de seis reales diarios. Estos pobres hombres a quienes hemos visto de cerca, no se metían con nadie y hacían mal ó bien su servicio. Había otros de la clase más abyecta de la sociedad capaces de todo. Pero donde se encontraba la escoria y la perversión de esta sociedad y en esto se diferenciaba de la de Madrid, era en los jefes y oficiales de la milicia.

Todos los ruines de París, los *declases*, los mayores perdidos ceñían la espada y figuraban en primera línea con los desalmados y los matones de los cafes y las tabernas.

Nosotros no conocemos quienes eran los jefes y los oficiales de la guardia nacional de Madrid; pero si sabemos que el servicio de la milicia nacional era obligatorio como en París y que su jefe natural el Sr. Rívera era tan poderoso sobre este cuerpo como lo ha sido la *Commune*.

Sabemos también que no se componía la milicia nacional de Madrid de las clases más escogidas de la sociedad, y que la muchedumbre dominaba en este cuerpo que ha servido para enaltecer un número de hombres que se titulaban liberales y progresistas por un anacronismo incomprensible.

Recordamos estos precedentes para que cada uno pueda juzgar, como decíamos en nuestra primera carta, de los puntos de contacto que existen entre la revolución francesa y la revolución española, y para que no se hagan los muertos los hombres que en España nos han desacreditado a los ojos del extranjero, creyendo que lo hemos olvidado todo porque son hoy poder. Siendo verdad, por desgracia, que la revolución ha de continuar todavía su marcha progresiva, el estudio de estos sucesos es cada día más interesante y útil. Parece probable que en Francia se ha de ensayar lo que M. Thiers, monsieur Favre y M. Dufaure llaman la república *konnete*, ó como ha dicho en una ocasión el Sr. Olózaga lo que llaman los ingleses *self government*. Pero ni la Francia ni la España están ahora para preocuparse de lo que pasa en Inglaterra, y además carecen de lo que los ingleses llaman *self possession*, circunstancia indispensable para obtener lo que el Sr. Olózaga pretende.

Sheila, sin el espíritu de disciplina y la severidad de principios que dominan en Inglaterra y Alemania, el *self government* es un imposible y apenas se comprende que un hombre que ha vivido en los países del Norte algunos años pueda hacer comparaciones de este género. Por experiencia hemos visto que la raza latina no tiene educación ni disposiciones para gobernarse con los principios políticos con que se gobiernan Inglaterra y los Estados Unidos. Esta experiencia ha costado a las repúblicas españolas de América torrentes de sangre y la desconsideración en el mundo político. A Méjico la pérdida de la mitad de su territorio. La revolución francesa ha costado a la Francia, bien hechas las cuentas, las dos magníficas provincias que acaba de perder por el tratado de paz con la Prusia, el haber sido batida a muerte y el incendio de la capital. No queremos decir lo que ha costado a España la revolución. La figura que hace España en los consejos de la Europa, no nos puede evanecer y por mucho que haga el Sr. Sagasta desde lo alto de la posición que ocupa en el ministerio de Estado y el señor Olózaga en su puesto inamovible de embajador en París para hacer creer lo contrario, la verdad se muestra en toda su horrible desnudez y tenemos que doblar la cerviz al verla cubierta de vergüenza.

La revolución de 1868, si bien ocasionó trastornos en todas las corporaciones militares, en ninguna se ha hecho sentir mas sus efectos que en el de marina, ya porque una parte de ella inició el movimiento insurreccional, ya por la constitución orgánica de la armada, ya, en fin, porque la ambición y el metro personal fueron los únicos móviles que indujeron a aquel acto de deslealtad, y así fué que desde que se instaló en Madrid el gobierno provisional, sus disposiciones marcaron una época de desgracias y calamidades para la generalidad de los jefes y oficiales de la armada.

Lo primero fué dejar exentos del servicio a la mayor parte de los generales y brigadieres mas antiguos, creándose una junta, que clasificó las demas clases del cuerpo. Esta corporación funcionó con la pasión política que era consiguiente a la época y a las circunstancias de las personas que la componían, y así se cobó en los jefes que eran mas antiguos, retirando a unos, postergando a otros y colocando los demás en la escala de reserva, dejó el camino abierto para que los capitanes de navío de la junta saliesen pronto, como salieron, a generales y ocupasen desde luego los principales destinos del cuerpo.

Así es que bastante tiempo ha transcurrido, y todavía se notan las huellas de semejantes tropelías, pues son muchos los capitanes de navío y de fragata con mandos de buques y destinos de importancia, a quienes se les colocó en las desventajosas y hasta desfavorables situaciones que quedan indicadas, con perjuicio del buen servicio y con detrimento de su honra y de sus intereses.

Las capitales de los departamentos marítimos, cuyos vecinos en su casi generalidad son marinos ó comotados con ellos, sintieron este sacudimiento brusco é inesperado y rara fué la familia en que no hubiese lágrimas, luto y desolación. En algunos los oficiales jóvenes habían experimentado adelanto en su carrera, pero en cambio veían humillado, menospreciado y perseguido al autor de sus días; y por el pronto no solo no apreciaban sus adelantos sino que maldicían la mano que ocasionaba tal desastre al patriarca de la familia. Hubo algunos que dando mas rienda suelta a los impulsos del corazón, que a las inspiraciones de la propia conveniencia, solicitaron sus licencias absolutas; y el gobierno revolucionario, origen de tales males, se apresuró a concedérselas.

Gócese en su satisfacción los que han labrado su felicidad sobre la ruina de sus compañeros, de sus parientes y de sus amigos: la maldición de las familias desgraciadas, y que yacen en la miseria, los acompañará en todas sus posiciones y tarde ó temprano los remordimientos atormentarán sus almas.

Horrible es el cuadro de desunión, de anarquía y de miseria que presentan los departamentos; y este cuadro desgarrador se renueva anualmente con las clasificaciones y con los resultados que ella ofrece por el sistema inquisitorial y pernicioso que ya en mas de una ocasión hemos denunciado, habiendo logrado que periódicos de diversos matices

políticos hayan apoyado nuestras indicaciones respecto de este particular.

No concebimos qué empeño hay en que la marina del Estado continúe de este modo, se multipliquen las injusticias y los atropellos, se ahonden mas los odios y las rivalidades, y por último, se aumenten los gastos del personal de una manera escandalosa, con grave daño de los intereses públicos.

Interés debía de ser de los jefes que están al frente de la corporación poner correctivo a estos males, no solo porque así lo demandan los fueros de la razón y de la justicia, sino porque así lo exige la conveniencia y la concordia que debe reinar en el cuerpo general de la armada y en sus auxiliares.

Podrá objetarse en defensa de lo que al presente se practica, que el sistema de clasificación que ahora se sigue es el que ha regido en la armada desde la publicación de la Ordenanza Naval de 1793; pero en contraposición a ello, debemos manifestar, como ya lo hemos indicado repetidas veces, la justa censura que de tal sistema hicieron los dignísimos generales Escaño y Ulloa; las alteraciones que en él se introdujeron, y por último, que se ha procurado retardar las clasificaciones generales todo lo posible, a tal punto que después de la que se hizo en 1825, no se verificó otra hasta 1844, retardando que demuestra el temor y la duda que siempre han ofrecido esta clase de trabajos, tan espuestos a ser víctimas de la flaqueza humana.

Nosotros no nos cansaremos de llamar sobre este asunto, y de llamar la atención del gobierno y de las Cortes.

Parece que en el ministerio de Hacienda se trabaja noche y día para remitir cuanto antes todos los datos que han pedido los señores diputados.

Los inventarios de la casa real están ya en limpio, junto con las cuentas de los gastos hechos para adornar la presidencia del Consejo de ministros, antes palacio de la regencia, y junto con los gastos ocasionados por la comisión que fué a Italia a ofrecer la corona a D. Amadeo.

No esperamos menos del celo del ministerio y de su afán porque todas estas cosas se depuren bien y quede cada cual en el lugar que le corresponde. También parece que D. Amadeo ha mandado comprar camas y muebles, pues no le parece bien que todos los efectos que hay en palacio pertenezcan a S. M. la reina doña Isabel II, y que él no tenga ni una mala silla donde sentarse suya propia.

Nos parece bien la determinación de D. Amadeo, y ya que su señora se dice que tiene religión, deseásemos que sepa que todo cuanto hay en palacio no le pertenece, para que impulse el que se devuelva cuanto antes a su dueño legítimo, que es la reina doña Isabel II, no como reina, sino como particular y como dueña de su casa.

¿Es posible que el gobierno que preside el general Serrano consienta el que no se haga esta devolución?

Un poco de justicia, un poco de justicia. No podemos mas.

El Imparcial del día 8 dice lo siguiente:

«Se nos ha asegurado que un teniente de infantería que ocupaba un número muy alto en la escala de su clase, ha sido ascendido a capitán.

Esperamos que los periódicos militares nos expliquen las causas en virtud de las cuales se ha conferido este ascenso, en nuestro sentir, contrario a las disposiciones vigentes.

El *Imparcial*, periódico ministerial, y por tanto testigo de mayor excepción en la materia, es el que hace esta acusación. Si el ministro de la Guerra continúa dando por alto los ascensos, y declarando la antigüedad que le parezca conveniente, aunque estos sean individuos del estinguído cuerpo de alabarderos, algunos de los cuales parece que están protegidos por *alguien*, ya puede la clase de tenientes del ejército, que tiene su antigüedad desde el año 58, contar con una postergación en su carrera, que le ocasione iguales perjuicios que la misma revolución de Setiembre del año 68.

En *El Avisador* Malagueño del jueves, leemos lo siguiente que confirma lo que manifestamos en uno de nuestros números anteriores, respecto de la concesión de cruces:

«Según nuestras autoridades noticias, se ha establecido en Madrid una agencia que se dedica a la obtención de condecoraciones y cruces, sin otro requisito que el previo depósito de una cantidad determinada.

Hé aquí la tarifa:

	Reales.
Gran Cruz de Carlos III.	40.000
Encomienda de número de id.	12.000
Idem sencilla de id.	8.000
Cruz de caballero de id.	4.000
Cruz de Isabel la Católica.	35.000
Encomienda de número de id.	11.000
Idem sencilla de id.	7.000
Cruz de caballero de id.	4.000
Gran cruz del Santo Sepulcro.	20.000
Encomienda de id.	12.000
Cruz de caballero de id.	10.000
Cruz de Cristo de Portugal.	5.000
Escusamos comentarios.	

¿Qué dice a esto el Sr. Martos? ¿Ni siquiera por cubrir las formas, no se procederá a averiguar lo que haya sobre el particular?

Por mas que nosotros creamos que el flamante democrático ministro de Estado es ajeno a esa repugnante venta, insistimos en que nadie mas interesado que él, en evidenciar quienes son los autores de esa degradada especulación.

De *La Correspondencia* del jueves tomamos lo siguiente:

«Se ha concedido la cruz roja del mérito militar, a don Eduardo Asquerino, nuestro representante en Bruselas.

Y como quiera que dicha cruz es solo para premiar a los militares que mas se distinguen en acción de guerra, y no para premiar a los empleados civiles, agradeceríamos a los órganos ministeriales se sirvieran decirnos en qué batalla, acción ó escaramuza ha ganado el Sr. Asquerino dicha cruz.

A nuestro apreciable amigo el señor conde de Maceda, que como digimos, salió anteayer para Roma a ofrecer su adhesión y respeto a Su Santidad, en nombre de la asociación de católicos de España, le acompaña también en esta comisión nuestro amigo particular y político el señor conde de Casa-Pizarro.

El miércoles falleció en esta capital nuestro apreciable amigo el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Joaquín Añón y León, persona muy conocida particularmente en Andalucía donde tan buenos servicios prestó a la causa del orden.

Acompañamos a su distinguida familia en el justo dolor de que se haya poscida.

Parece que ya se ha comunicado al gobierno italiano la noticia de que se proyecta felicitar a Víctor Manuel por la ocupación de Roma. Nosotros podemos añadir que el encargado de redactar el documento en que se espresa esta felicitación, se dice que lo será el Sr. D. Antonio Fernandez Garcia.

Si por efecto de la revolución de Setiembre la situación se había divorciado del gobierno de Roma y de su ilustre Pontífice, contrariando así los generales y vehementes sentimientos católicos del pueblo español, la elección que hicieron aquellos célebres 191 señores respecto de la casa de Saboya para que representase en España la dinastía de la revolución, todavía ha ahondado mas y tal vez ahonde mas en el porvenir, la distancia que oficialmente nos separa de Roma por las naturales conexiones que unen hoy a la dinastía italiana con D. Amadeo.

Hasta en esto ha sido la revolución poco hábil y poco afortunada.

El viernes último los presos pobres del *saladero* no pudieron probar bocado hasta las dos de la tarde.

Los contratistas, a quienes el ayuntamiento debe una cantidad considerable, se negaban a seguir suministrando los artículos que componen el rancho.

Mientras los presos casi se mueren de hambre, otros andan en coches y dan suntuosos banquetes, cuando hace poco, apenas si tenían un bocado de pan que llevarse a la boca.

Aunque a este gobierno en general, ni a los ministros en particular, es inútil hacerles ninguna clase de cargos, por justos que sean, pues tienen el decidido empeño de no enmendarse, y sus órganos en la prensa el propósito firme de no defenderlos, ni menos de justificarlos, dando siempre la llamada por respuesta; a pesar de esta convicción, nos vamos a tomar la libertad de preguntar a los periódicos situacioneros, si todos los jefes que recientemente han sido nombrados para mandos de buques ó para otros destinos, reúnen las circunstancias que exige la legislación creada por el Sr. Topete y por el Sr. Beranger para obtener legalmente dichos mandos y destinos.

Las firmas de los diputados y las demás gestiones hechas por el Sr. Sanchez Borguella, para que el ministro de Hacienda separese de la subsecretaría al Sr. Sanromá, no han producido resultado alguno.

El Sr. Moret ha tenido elocuencia bastante para demostrar a los firmantes, que todo lo que el señor Borguella deseaba era efecto de demasiado mimo, y el ministro, y el subsecretario, y el Sr. Borguella, continúan sin novedad en su importante salud, reunidos los tres en la secretaría de Hacienda.

¿Qué irrisión!

Rectificando *La Igualdad* una especie de *La Epoca*, respecto a lo que el primero de dichos periódicos decía acerca de la procesion del *Corpus* y de las invitaciones oficiales para asistir a ella, el colega republicano escribe lo siguiente:

«*La Igualdad* no ha tenido el mal gusto, ni el buen tampoco, de combatir ni aprobar la procesion del *Corpus*, porque no se ocupa de cuestiones religiosas y respetuosa, como respetar debe, las creencias de todos.

Lo que hemos censurado y censuramos de nuevo es la hipocresía, es la farsa, es la arbitrariedad del gobierno, que ni siquiera se acordaba de la solemnidad del día del *Corpus*, y así que tuvo noticia de que D. Amadeo deseaba asistir a la procesion, se apresuró a mandar que todas las corporaciones y empleados civiles y militares concouririan a la procesion.

Esta orden abusiva tiene un objeto político evidente; y nosotros, que siempre hemos combatido a los que se valían de la religión para realizar sus miras políticas, debemos censurar ahora con mas severidad al gobierno, porque es mas hipócrita que cuantos le han precedido, y porque jamás se atrevió ninguno a imponer a todos los empleados civiles y militares la obligación de asistir a un acto que solo siendo voluntario puede ser meritorio.

Y ya que de la procesion del *Corpus* hablamos, debemos manifestar, porque nos consta, que los directores de algunos centros administrativos han prevenido a los empleados inferiores que concurren a la procesion; y que de no hacerlo, lo pondrán en conocimiento del ministro, a los efectos oportunos.

¿Qué le parece a *La Epoca* esta indirecta del Padre Cobos?

Después de las cuestiones de etiqueta surgidas hace pocos días entre los presidentes de las Cámaras con motivo de los puestos que habían de ocupar en el banquete de palacio, todo el mundo vió anteayer no solo que el Sr. Olózaga formaba en la procesion a la derecha de D. Amadeo, sino que se notaba la falta del Sr. Santa Cruz, a quien sustituiría el vicepresidente del Senado Sr. Madrazo, colocado a la izquierda del hijo de Víctor Manuel.

D. Salustiano, que ya había defendido tenaz y energicamente su puesto de preferencia, no se quedó corto cuando el presidente del Consejo de ministros intentó usurparle un lugar que tan bizarramente había ganado poniendo en fuga a su adversario, y después de serias contestaciones a que puso término el general Serrano, diciendo: cualquiera que sea mi puesto, siempre he de llegar antes que V. El hombre del borrego paseó las calles de Madrid con aire de triunfo, llevando detrás el Consejo de ministros con su presidente a la cabeza.

Mucho se ha hablado y comentado el hecho en cuestión, así como las palabras trascendentes pronunciadas por el duque de la Torre, y para que nuestros lectores conozcan la version mas detallada y que parece la mas exacta, copiamos a continuación lo que dice *La Política*:

«Como decimos en otro lugar, escribe el colega, en la procesion de ayer D. Salustiano iba a la derecha del rey, puesto que conquistó en dos batallas consecutivas libradas por él.

La primera hubo de sostenerla con el presidente del Senado, Sr. Santacruz, a quien según la ley de relaciones de los Cuerpos colegisladores, correspondía el lugar preferente por ser mas anciano; pero animado D. Salustiano por el triunfo que ya obtuvo en el banquete dadó

en Palacio á los individuos de las mesas del Congreso y del Senado, entabló cuestión previa con el señor Santa Cruz, y éste puso prudente término á ella diciéndole que se abstendría de concurrir á la procesion, como en efecto se abstuvo.

No podía hacer otro tanto el presidente del Consejo. Pero en mal hora intentó colocarse y se colocó á la derecha del rey. D. Salustiano le intimó acto continuo y con cierto aire de superioridad que le dejara el puesto por corresponderle á él.

El duque de la Torre alegó sus razones para ocupar aquel puesto, pero no fueron tomadas en consideración por el Sr. Olózaga, quien replicó agriamente que, después del rey, él era el primero entre los primeros. La cuestión amenazaba agriarse; pero el duque de la Torre la cortó al fin diciendo con tono entre céntrico y guasón, pero en voz bastante alta para que lo pudiera oír D. Amadeo: «No riñamos por eso, Sr. D. Salustiano. Vaya V. donde quiera, que á mí me es indiferente ir delante ó detrás, pues de todos modos, siempre he de llegar antes.»

Y el duque de la Torre, á la cabeza del Consejo de ministros, se colocó detrás del Sr. Olózaga, el cual fué rumiando toda la carrera las palabras del director de artillería en 1866, sobre cuyo significado consultó después á todos los amigos á quienes vió ayer, y aun parece que se propone consultar hoy con la mesa del Congreso, como lo hizo cuando el anterior conflicto con el presidente del Senado.

Dícese que hoy se harán en el Congreso gran número de preguntas al gobierno, y algunas de ellas de bastante importancia.

Ayer quedó firmado el dictamen concediendo autorización para procesar á D. Rogue Barcia. El Sr. Pí forma voto particular en sentido contrario. Cuando se discuta este dictamen, se hará en sesión secreta, como hemos dicho ya antes de hoy.

Según una carta de Bayona que publica un colega, parece que, no obstante la profunda division que trabaja al partido carlista, sus jefes no desisten de sus belicosos propósitos.

D. Carlos sigue en Bayona, y el día 6 dió audiencia en su casa, rue de Port-Neuf, núm. 24, cuando segundo, á una comision de sus amigos de las Provincias Vascongadas y Navarra, en la cual se acordó abrir la campaña el día 16 del corriente, aniversario de la elevacion al Pontificado de Pío IX.

Quentan, para hacer su *debut*, primeramente con la ayuda del cielo (palabras de D. Carlos) 5 ó 6,000 soldados para otras tantas boinas blancas que se han recibido ó se recibirán en los primeros días de la semana próxima, en el cuartel general, unos cuantos botiquines y el material de imprenta suficiente para componer y tirar un boletín de la guerra.

La Correspondencia da cuenta de la concesion de una nueva remesa de encomiendas y cruces. Pasan de diez las que cita de diferentes clases y tamaños.

Continúan por lo visto descubriéndose eminencias ignoradas hasta hoy; pero á este paso todos los demócratas van á ser eminencias ó aparecer como tales á los ojos del gobierno.

La discusion del mensaje ha perdido un día mas, y perderá probablemente otro con las preguntas que, segun decimos en otro lugar, se harán hoy al gobierno en el Congreso.

200.000 hombres, dijo el general Serrano ayer, que se necesitarían para hacer frente á los graves acontecimientos que nos amenazan. ¿Sería aplicada toda esa gente á la defensa de los proyectos del señor Moret, cuya derrota por el pronto es el mayor peligro que amenaza á la situacion?

Creemos que con el alerta que ayer dirigió el general Serrano á la mayoría para que no haya *ascareos* y no se suicide por el hambre, habrá bastante para que la actual mayoría vote el *pan de la familia*. Tripas llevan piernas.

De La Revolución, periódico de la situacion, copiamos lo siguiente:

«El Tiempo y La Epoca no descansan en los ataques del actual ministro de Estado, porque dice hace caso omiso del reglamento del Sr. Sagasta para el nombramiento de empleados.»

Nosotros no sabemos si el Sr. Martos hace ó no caso omiso de dicho reglamento; pero como suponiendo que sea como dicen los diarios afanosos, el Sr. Martos hace muy bien, y nosotros le aconsejamos que, no solo tenga en nada dicho reglamento, sino que debe presentar á las Cortes un proyecto para derogarlo por completo, porque no ha servido mas que para conservar en sus puestos á los reaccionarios.

¿Que puede esperar el partido liberal, de la seguridad que da el reglamento el día que los moderados de todos los matices se apoderaran del mando?

¿Hay quien pueda creer que sería respetado, cuando están acostumbrados á derogar constituciones por un real decreto?

Hace bien el Sr. Martos en no tener en cuenta para nada el flamante decreto del Sr. Sagasta, que solo fué dado en perjuicio de los liberales.

Esto es hablar claro, en castellano; decimos mal, en revolucionario, porque del estado revolucionario no hemos salido todavía.

Pregunta El Debate si es cierto que ha habido una reunion politica en casa de nuestro distinguido amigo el Sr. Moyano, con objeto de buscar inteligencias y concordias entre las ideas y las fuerzas que respectivamente simbolizan los moderados y los montpensieristas.

Desde luego podemos afirmar completamente seguros de no ser desmentidos, que ni en casa del Sr. Moyano, ni en ningún otro sitio ha habido la reunion á que alude el colega.

Posible es que en casa de una persona que tiene las buenas y numerosas relaciones que el respetable Sr. Moyano, se hayan encontrado casualmente hombres importantes del partido moderado con alguno ó algunos otros de distinta procedencia, y se haya hablado de política de una manera privada y amigable, como es natural entre personas que en el país han ocupado los primeros puestos políticos, pero de ningún modo; esté seguro de ello El Debate, ni la conversacion ha tenido el carácter que quiere atribuirle el colega, ni la reunion, si la hubo, dejó de ser casual y sin mas importancia ni trascendencia que las que tienen todas aquellas que diariamente ocurren allí, donde se encuentran tres ó cuatro hombres políticos de alguna importancia, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan.

Como suponemos que nuestro apreciable colega El Tiempo contestará debidamente á un suelto

que anoche le dedica La Esperanza, omitimos por tanto hacernos cargo de este escrito, así como el salir á la justa defensa del partido moderado y de las distinguidas personas á quienes alude el decano de los diarios carlistas.

Llamaron anteayer la atencion del pueblo de Madrid unos individuos que llevaban chaqueton encarnado y gorra de pelo. Tan extraño uniforme escitaba la hilaridad de las gentes, especialmente del pueblo bajo, tan burlon en España y tan agudo en la sátira. Imposible nos sería recordar las mil chistosas ocurrencias que oímos con este motivo, pero se nos quedaron en la memoria algunas. A uno oímos decir: «¿A cómo los pimientos, compadre?»

Otro decía: «Ahora van á abaratar las amapolas.»

A cada cual se le ocurría su chiste, lo cual prueba que no le ha entrado por el ojo al pueblo de Madrid el uniforme de la flamante guardia real.

Y tiene razon es muy chocarrero.

Hé aquí los despachos telegráficos que nos ha comunicado la Agencia Fabra en los dos últimos días:

Londres, 7, (a las 5 y 15 de la tarde).—El periódico el Figaro evalúa en 500 millones de francos el importe de las casas destruidas en París, y en 300 millones la pérdida de los objetos de arte.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses á 91 5/8.

3 por 100 francés á 52 7/8.

3 por 100 español á 33 1/4.

Versalles 8 (11 y 45 mañana).—Asegúrase que se ha realizado el acuerdo entre la mayoría de la Asamblea y el gobierno.

Después de aprobadas la supresion de la ley de destierro de los Borbones y las actas de los principes de Orleans, disminuirán estos del cargo de diputados, comprometiéndose á no presentarse candidatos mientras dure la actual legislatura.

Créese que el Sr. Thiers pronunciará hoy un discurso renovando la seguridad de sostener la república.

Es probable que se aplaque nada después de verificadas las segundas elecciones, la proposicion de prolongar los poderes del Sr. Thiers.

Afirmase que Courbet y Rosel han sido presos en París.

Los consejos de guerra no están constituidos aun.

No está fijada todavía la fecha de las segundas elecciones.

El «Diario oficial» publica una circular del Sr. Julio Favre de fecha 6 del actual, sobre las causas de la insurreccion de París. Dice que las principales son la acumulacion de trescientos mil obreros atraídos á París por los trabajos del imperio, los manejos de los alborotadores jacobinos venidos el 31 de Octubre y el 12 de Enero, y en fin, la accion de la Asociacion Internacional de los trabajadores.

La circular concluye esponiendo las doctrinas de dicha asociacion y sus peligros.

Viena 7.—El Reichsrath ha rechazado por 77 votos contra 67 una proposicion dirigida contra el ministerio y tendiendo á aplazar la discusion de los presupuestos.

Florescia 7.—La Cámara de los diputados ha aprobado un proyecto suprimiendo la ley de vinculaciones en la provincia de Roma.

Berlin 7.—La «Correspondencia provincial» anuncia que el Parlamento se cerrará el día 15 de Junio.

Los diputados asistirán á la ceremonia de la entrada triunfal de las tropas en Berlín.

Versalles 9 (11 y 20 noche).—Asamblea nacional.—El Sr. Thiers dice:

«Desde luego yo me opuse á la supresion de las leyes de destierro de los Borbones, porque la creia y la creo aun peligrosa, y porque podia ocasionar trastornos al país, en el cual ha terminado la guerra civil, pero no se han calmado las pasiones.

Me he adherido, sin embargo, á las ideas manifestadas por la comision de la Asamblea despus del compromiso contraido por los principes de Orleans de no tomar asiento en la Asamblea.»

El Sr. Thiers hace constar despues la necesidad, en interés del orden y del crédito, de aplazar todas las cuestiones irritantes.

«He recibido en depósito, dice, la República, y yo no le haré traicion.»

Termina declarando que él no engañará á nadie.

La supresion de la ley de destierro de los Borbones se aprueba por 484 votos contra 103.

Se votan despues las actas del principe de Joinville y del duque de Aumale y se aprueban por 448 votos contra 113.

Londres, 8 (6 tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, á 91 5/8.

El 3 por 100 francés, á 53.

El 3 por 100 español, á 33 1/4.

Berlin, 8.—El Czar de Rusia ha llegado á esta capital.

Las sesiones del Parlamento Norte alemán se suspenderán desde el martes próximo.

Versalles 9 (12 y 20 tarde).—El preámbulo del proyecto de ley presentado á la Asamblea por el ministro de Hacienda pidiendo un nuevo empréstito, insiste en la necesidad de pagar cuanto antes 2.000 millones de francos á los prusianos para que termine la ocupacion extranjera.

Para el éxito del empréstito cuenta con la confianza de las naciones extranjeras, y sobre todo con el energético concurso de Francia.

Hace constar que hay necesidad de orden y de tranquilidad para que Francia pueda cumplir sus compromisos.

Añade que el gobierno está resuelto á hacer todas las economías posibles.

Asegúrase que el Sr. Ferry va á ser nombrado representante de Francia en Washington.

Berlin (sin fecha, via continental).—El emperador de Rusia y su hijo el gran duque Alejo, que llegaron esta mañana, fueron recibidos en la estacion por el emperador de Alemania, con quien el Czar conferenció despues.

Londres 9 (á las 5 y 15 de la tarde, por el cable anglo-portugués).—Asegúrase que el general L'Almirault será nombrado gobernador militar de París.

Las segundas elecciones se verificarán en Francia el 2 de Julio.

En la Bolsa han cerrado:

Consolidados ingleses á 91 3/4.

El 3 por 100 francés á 53,00.

El 3 por 100 español á 33 1/4.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesion celebrada el día 9 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos fué aprobada el acta de la anterior.

Se entró en la órden del día, y continuó la discusion

pendiente sobre el voto particular del Sr. Garrido al proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército.

El Sr. GARRIDO suplicó á la mesa se sirviera suspender la discusion hasta que se hallase presente la comision.

El Sr. PRESIDENTE accedió á ello.

Los Sres. PALAU y BALAGUER hicieron constar que pertenecian á la comision y se hallaban en sus puestos.

El Sr. ESCUDER apoyó una proposicion para que se supriman los portazgos en Cataluña, que el Congreso tomó en consideracion.

El Sr. GARRIDO pronunció un discurso en pró de su voto, sosteniendo que debía reducirse el ejército y decretar el armamento para la defensa nacional, sin que por esto se creyese que los republicanos eran enemigos del ejército.

El orador se extendió en consideraciones políticas sobre la opinion dominante en todas las grandes poblaciones en contra de lo existente.

El Sr. PRESIDENTE le hizo repetidas observaciones para que no se saliese de la cuestion.

Censuró el orador varios hechos militares y la creacion de la nueva guardia del rey, y acabó esponiendo su creencia de que el mismo ejército que ha traído un rey extranjero acabaría por arrojarlo.

El señor presidente del CONSEJO contestó al señor Garrido haciendo constar cuán poco debían halagar al ejército las constantes diatribas de los republicanos, diatribas que hacian que el ejército no quisiera ser nunca republicano.

En cuanto á la organizacion militar del país dijo que él desearia que fuese lo que en Prusia; esto es, que todos los españoles, sin excepcion, sirvieran á la patria; pero que como el plantear tal organizacion era difícil y costosa, no podia improvisarse.

Era necesario el ejército para evitar las luchas insensatas y el desorden y la anarquía, porque solo con el ejército podrá evitarse que un soldado de fortuna aprovechándose de esa misma anarquía llegara á imponerse matando la libertad.

Dijo que no habia en España ese militarismo de que se hablaba, porque en realidad los militares no se ocupaban mas de lo que les competia, á excepcion de algunos jefes que iban al Parlamento y se mezclaban en la politica, lo cual lamentaba.

Aseguró que tenia el propósito de aumentar la artillería en tres regimientos cuando se aprobaran los presupuestos.

Respecto á la guardia Real, declaró que en nada aumentaba el presupuesto, por no entrar en otros haberes sus individuos que los que les correspondian en sus clases.

En cuanto á lo de que el gobierno era débil, contestó que siempre habia oido calificar de igual manera á todos los gobiernos, y que en realidad los que se apoyaban en la opinion pública como le sucede al gobierno actual, eran débiles y fuertes, segun el apoyo de las mayorías; así que el ministerio actual esperaba vencer todas las dificultades si la mayoría permanecia compacta y no se entregaba á ciertos escarceos, y si no lo hacia así y les era contraria, declaraba que se retiraria en el acto del poder.

Haciéndose cargo de lo dicho por el Sr. Escudero respecto á Cuba, dijo que en aquella isla apenas quedaban algunos grupos de rebeldes que serian pronto destruidos.

Hablaron para rectificar y alusiones personales los Sres. Vinader, Escudero y Garrido, y fué desechado el voto por 125 votos contra 65.

Los Sres. Rispa y Foraster impugnarón el dictamen de la mayoría.

Se preguntó si se prorrogaba la sesion y se acordó que no, quedando en el uso de la palabra el Sr. Foraster para mañana.

Se levantó la sesion.

Eran las siete.

SENADO.

Extracto de la sesion celebrada el día 9 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesion á las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior en votacion nominal por 51 votos.

El Sr. MONRIUS pidió á la mesa que recordase al ministro de la Gobernacion la pregunta que hizo el sábado pasado.

El Sr. PRESIDENTE dijo que se pondria en su conocimiento.

El Sr. RODRIGUEZ LEAL preguntó acerca de la conducta del ministro de Hacienda al satisfacer los atrasos á una parte del clero de Plasencia y no á todo.

El señor ministro de HACIENDA dijo que se habia dado parte de su atrasos á eclesiásticos de las diócesis de Plasencia porque habian hecho actos exteriores que demostraban su adhesion á las actuales instituciones, y el gobierno en su deseo de conciliacion de la Iglesia y del Estado, aceptaba los actos de una parte del clero de Plasencia, como si fuera el juramento espreso de la Constitucion, y la misma conducta seguir á en los demás casos semejantes, siempre que el clero reconociese los hechos consumados.

El señor obispo de TARAZONA usó de la palabra para una alusion, y dijo que á nombre del clero español, ó por lo menos del clero de su diócesis, debía declarar que no reconocia mas hechos consumados que los que fueran justos legítimos y honestos, y por tanto no reconocian ni el derribo de las iglesias, ni otros hechos parecidos, ni juraría la Constitucion porque no podia.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el gobierno habia satisfecho todos los atrasos del clero hasta la fecha del juramento.

Sostuvo que el gobierno, en su gran deseo de concordia, aceptaba ya para los efectos del pago de los haberes, actos de adhesion que no eran precisamente el juramento, y que á pesar de la intransigencia del señor obispo de Tarazona, él tenia esperanza de que llegaria la concordia entre la Iglesia y el Estado, fundándose en testimonios que tenia de personas tan autorizadas como el obispo de Tarazona y que traería al Parlamento.

El Sr. Obispo de Tarazona rectificó.

El señor ministro de HACIENDA rectificó á su vez.

El señor obispo de TARAZONA aseguró que, en efecto, el Papa no podia autorizar lo que no fuera justo, pero que aprobaba la conducta de los obispos españoles.

El Sr. PRESIDENTE puso en conocimiento del Senado que el gobierno francés, por medio de su representante en España, le habia dado las gracias por la votacion del Senado, felicitando al referido gobierno.

El Sr. FUENTE ALCAZAR pidió que se leyera la nota del gobierno francés referente á este asunto, y se leyó.

El Senado acordó por unanimidad haber oido con agrado la citada comunicacion.

El Sr. LABRADOR apoyó una proposicion para que el dictamen leído dias pasados de la comision inspectora de la deuda pase á las sesiones para que nombre una comision especial que proponga lo que juzgue conveniente.

Se tomó en consideracion la proposicion del Sr. Labrador.

El señor obispo de la HABANA anunció una interpellacion sobre el juramento del clero y reconocimiento de los hechos consumados.

Se aprobaron los dictámenes de la comision de incompatibilidades relativos á los señores Groizart y Pereira, declarando compatible el cargo de senador con el empleo que desempeña el Sr. Groizart é incompatible con el que tiene el Sr. Pereira.

Continuó el debate sobre la reforma del reglamento y se aprobaron varios artículos, despues de usar de la palabra los Sres. Gomez, Ortiz de Pinedo, Gil Viseda, España, Udaeta y Eraso.

Quedó terminada la discusion del reglamento.

El señor presidente anunció que pasaria este proyecto á la comision de redaccion y estilo, señalando para la órden del día para mañana los asuntos pendientes y levantó la sesion.

Eran las seis.

SECCION DE NOTICIAS.

En el día 21 del corriente Junio cumplirá nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX el año vigésimoquinto de su glorioso Pontificado. Pocos son los Romanos Pontífices que han gobernado la Santa Iglesia de Dios mas de veinte años: uno solo es el que antes de Pío IX llegó al año veinticinco.

En efecto: Clemente XI gobernó la iglesia veinte años, tres meses y veinticinco días.

San León III, veinte años, cinco meses y diez y siete días.

Urbano VIII, veinte años, once meses y veintin días.

San León, veintinueve años, un mes y trece días.

Alejandro VIII, veintin años, once meses y veintidos días.

Pío VII, veintitres años, cinco meses y seis días.

Adriano I, veintitres años, diez meses y diez y siete días.

San Silvestre I, veintitres años, diez meses y veintiseis días.

Pío VI, veinticuatro años, ocho meses y catorce días.

San Pedro, veinticinco años, dos meses y siete días.

Despues de San Pedro, solo Pío VI, y ahora Pío IX, han llegado al vigésimoquinto año de su Pontificado.

La circunstancia de no haber durado ningún Pontificado tanto tiempo como el de San Pedro, que gobernó la Iglesia de Dios veinticinco años dos meses y siete días, dió ocasion al proverbio vulgar *Non videbis dies Petri*, sin que pueda determinarse la época en que tuvo origen esta predicción. Confirmada constantemente por la historia, sin que en el transcurso de diez y nueve siglos haya ni un solo caso de excepcion, de tal modo se arraigó en la creencia de las gentes sencillas, que no consideraban posible haya un Pontífice que no solo fuese, sino que ni aun llegue, al de San Pedro. No es de extrañar que así piense la gente sencilla, habiendo como hay escritores que han incurrido en el error de afirmar que las palabras *Non videbis dies Petri* forman parte de las ceremonias ó ritos de la coronacion de los sumos Pontífices. Moroni, en los cien volúmenes de su Diccionario, en que ha consignado hasta el último y mas minucioso detalle de todo cuanto se refiere á la corte pontificia, dice terminantemente: «Es falso que se ante al Pontífice en la coronacion de su coronacion *Non videbis dies Petri*». Hay, si, en ese acto augustísimo y solemne una ceremonia imponente, que si bien tiene por objeto recordar al nuevo Pontífice la brevedad de la vida y la caducidad de la gloria mundana; no pone como aquel funesto presagio en término seguro á la vida y á la duracion del Pontificado de cada Papa.

En efecto: entre los ritos de la coronacion hay el siguiente: Un sacerdote, provisto de una larga vara de plata, á cuyo extremo superior están atadas unas estopas, las enciende en tres ocasiones diferentes ante el nuevo Pontífice, cantando en alta voz las siguientes palabras: *Sancte Pater: sic transit gloria mundi*. (Padre Santo, así pasa la gloria del mundo). Esta ceremonia tiene lugar: 1.º, en la Capilla Clementina, en que el Papa se reviste; 2.º, ante la estatua de San Pedro, próxima al altar de la confesion; 3.º, en la Capilla de los Santos Procesos y Martiniano. La predicción *Non videbis* no es, pues, un rito de la Iglesia en la coronacion de los Sumos Pontífices; no es tampoco una profecía, y mucho menos un dogma: es un dicho popular, basado en un hecho histórico, que puede ser desmentido por otro hecho histórico, y así confiamos que sucederá con Pío IX, como con votos ardientes y plegas fervorosas se lo pedimos á Dios.

Un hecho histórico, nunca desmentido en la serie de diez y nueve siglos, era tambien el que ningún Romano Pontífice habia logrado entrar en el año veinticinco de su reinado; y sin embargo, Pío VI, no solo celebró, como ha celebrado el Pontífice reinante, la entrada en dicho año, sino aun gobernó la Iglesia ocho meses y catorce dias mas, faltándole solo menos de medio año para *ver los dias de San Pedro*. Pues bien: así como Pío VI alcanzó en su Pontificado una duracion superior á la de los demás Papas, exceptuando al Principe de los Apóstoles, así la ha alcanzado ya con creces el Pontífice reinante, y tambien podrá suceder que el Pontificado de Pío IX esceda al de San Pedro. ¡Fíat! ¡Fíat!

La comision de incompatibilidades del Senado ha dado dictamen sobre el nombramiento de senador de don Fernando Castro, catedrático de la universidad Central, y propone que el Senado se sirva acordar que el cargo de senador es compatible con el destino activo que desempeña el Sr. Castro, en atencion á que dicho empleo no es de aquellos á que se refiere el art. 11 de la ley electoral, por no hallarse comprendido en ninguna de las condiciones señaladas en el art. 62 de la Constitucion.

La subcomision de presupuestos que entiende en el capítulo de gastos generales del Estado, se reunió ayer tarde con asistencia de varios diputados y ha acordado pedir al ministro la completa y exacta nivelacion de los gastos y los ingresos.

La proposicion de ley de abolicion de quintas presentada al Congreso, propone como medio para cubrir las bajas del ejército el enganche voluntario, y para la exencion la rebaja de 2.000 á 1.000 pesetas.

Ayer se presentó al Congreso el dictamen favorable respecto á la quinta de 35.000 hombres.

Tambien se presentó ayer una proposicion al Congreso pidiendo la abolicion de las quintas.

Ayer debió salir de Tarbes (Francia) para Madrid, el patriarca de las Indias.

Háblase del Sr. Heredia para ministro del Tribunal de Cuentas.

El diputado Sr. Lafitte ha presentado al Congreso la siguiente enmienda al párrafo noveno del proyecto de contestacion al discurso de la Corona:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de pedir al Congreso se sirva acordar que el párrafo noveno del dictamen de la comision de mensaje se redacte en la forma siguiente:

«Fatal legado, mas que de todos los gobiernos anteriores, de un sistema administrativo desconcertado y vicioso, el estado de la Hacienda pública ha llegado á ser tan grave, que puede poner en peligro el honor y el porvenir de la patria.

El desvel constante del presupuesto de gastos con

el de ingresos ha abierto honda brecha en el crédito público, aumentando nuestra deuda en una proporcion terrible, tanto por la cantidad, cuanto por la rapidez con que se ha verificado. Para remediar este daño, solo se han propuesto nuevas emisiones en variadas formas, ó se han pedido á los contribuyentes nuevos sacrificios; y el resultado de esta desastrosa marcha ha sido tan lógico como desconsolador. Con las emisiones ha bajado el tipo de nuestro crédito y se han impuesto al Tesoro cargas que no ha podido cumplir, y que han venido á hacer mas difícil el siguiente ejercicio. Con los nuevos sacrificios exigidos á los contribuyentes se han acabado de cegar las fuentes de verdadera riqueza, que son la agricultura, industria y comercio.

Tiempo es ya de que con noble valor midamos el abismo á cuyo borde nos encontramos, y que con ánimo entero y voluntad decidida se emprenda una reforma radical en todo nuestro sistema administrativo y económico, único modo, señor, de poner remedio á los males que sufrimos y al peligro que nos amenaza.

A esta grande obra nadie podrá negar su leal cooperacion, porque en esta tierra hidalga todos los odios y rencores de partido desaparecen ante el temor de que la honra nacional pueda mancharse.

Estos sentimientos son los del pueblo español, y V. M., como jefe de él, y el Congreso como su representante, se dedicarán con el mayor anhelo á poner término rápido y feliz á este árduo problema.

El Banco está persuadido de que el público no dará importancia a esta falsificación, como no la ha dado a las anteriores, especialmente a la última; sin embargo, los tenedores de los billetes legítimos de las indicadas series que gusten presentarlos al cambio pueden verificarlos en la caja general de efectivo, a las horas de oficina.

Revista Farmacéutica de 1868, suplemento a la botica, para 1869. Farmacotecnia, química, fisiología, terapéutica, historia natural, toxicología, higiene, economía industrial, economía doméstica, por D. Esteban Sánchez de Ocaña, doctor en medicina y cirugía, profesor clínico de la facultad de medicina de la Universidad central, ex-individuo del cuerpo médico-forense de Madrid, etc. Madrid 1871. Un tomo en 8.º, 2 pesetas en Madrid y 2 pesetas y 50 centimos de peseta en provincias, franco de porte.

En este interesante folleto se encuentran reunidos «cuantos descubrimientos importantes» se han verificado, en el transcurso del año de '868, en el vasto campo de las ciencias farmacéuticas-médicas. Es una preciosa recopilación de los principales trabajos publicados por la prensa científica, con especialidad los de verdaderas aplicaciones prácticas, y equivale por consiguiente a la reunión de las colecciones periódicas del citado año: siendo por lo tanto el medio más sencillo, seguro y económico de estar al corriente de los conocimientos y de los últimos adelantos profesionales.

Hoy debe verse en el tribunal Supremo de Justicia el proceso formado al señor obispo de Cartagena con motivo de su pastoral sobre el matrimonio civil, defendida a su ilustrísima el Sr. D. Cándido Nocedal.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los siguientes despachos:

«Habana, Mayo 20.—Juan García, convicto de traición, fue fusilado hoy a las seis de la mañana en la fortaleza de la Cabana.

Los dueños de tiendas de la villa del Cobre, a quienes se les probó que surtían a los insurrectos de víveres, fueron fusilados en Santiago de Cuba.

Los insurgentes, prefecto Carlos Adán, el capitán Carlos Varona y Enrique Flotas fueron pasados por las armas en Puerto-Príncipe.

El brigadier Zea da parte de haber destruido el 10 un destacamento de rebeldes, matando cinco. El 12 mataron sus tropas a Eloy Beauvilliers, general de artillería de los insurgentes, al capitán Antonio Bachiller y Morales, al ayudante Pedro Leerc, al teniente Pincino y a cinco más. El día 18 fué muerto el ex-general en jefe del departamento Central, Manuel Bosa Agramonte.

El brigadier Zea da además parte de haber atacado el 14 la partida de Villamil, matándole 10 hombres. El brigadier volvió el 16 a Puerto-Príncipe.

Habana, 21.—Se ha formado una nueva sociedad de hacendados para traer chinos a la isla.

Habana, 22.—Ha llegado el vapor de guerra «Herman Cortés» con 213 inmigrantes de Venezuela. El capitán general trata de proporcionarles comodidades.

Por el vapor «Columbian» que salió de la Habana el 21 del pasado se habían recibido noticias de los que estratagaban lo siguiente los diarios de Nueva-York:

«Como los rebeldes van escaseando las noticias no abundan. El resultado de las operaciones militares apenas merece mención especial. Dispersadas nuestras fuerzas en pequeñas columnas, recorren montes, bosques y breñas en busca de rebeldes, sin lograr más que ver unos cuantos que huyen en distintas direcciones al sentir el menor ruido, lo mismo que hacen los pájaros y otros animales.

El resultado de las trabajosas operaciones de varias columnas que recorrieron las montañas del departamento Central, se reduce a 27 muertos, entre ellos el teniente coronel D. José Antonio Miranda y el teniente D. Vicente Rodríguez. Se les cogieron además 125 caballos y 30 armas de fuego, destruyéndoles los bultos a aquellos no habían puesto fuego antes de emprender la huida.

Varias familias aprovecharon la protección de las columnas para libertarse de sus «libertadores».

En las Tinas atacaron los rebeldes varias veces durante un día y una noche un campamento español; pero con tan poco valor que solo hirieron a un soldado.

Las pequeñas columnas lograron dar alcance a algunas partidas fugitivas y errantes, causando bajas proporcionadas al número.

Lo mismo, aunque en menor escala, ha sucedido en los demás departamentos, habiendo algunos en que no se habían visto rebeldes por espacio de muchos días.

El resumen de las operaciones de la quincea es igualmente reducido y no lo publicamos por hoy por no haber recibido los documentos de los departamentos más importantes.

El excelentísimo señor capitán general habita sido recibido en la Habana con gran entusiasmo a la vuelta de su excursión por la parte Central y Oriental de la Isla. El cordón militar de Morón al Ciego reduce mucho las correrías de esos forajidos, que hacen desesperados esfuerzos de ligereza para prolongar algunos días más su mísera existencia.

En Santa Clara se había presentado D. Jacobo Godoy, joven de prestigio en la insurrección.

Bajo el epígrafe de sesión preliminar el *Cronista* de Nueva-York del 27 del pasado, dice que la comisión investigadora de reclamaciones de americanos contra España por los escándalos de Cuba, celebró el martes último su primera sesión, y en ella se eligió árbitro de las discordias que puedan ocurrir al barón de Ledares, ministro de Austria en Washington. Por esta causa la comisión está ahora organizada definitivamente como sigue: El juez W. T. Otto, por los Estados Unidos, el señor Potestad por España, y el barón de Ledares, árbitro.

El despacho remitido al *Times* del ministerio, con la noticia que acabamos de escribir, agrega los importantes párrafos siguientes:

«Ultimamente no ha habido complicación alguna entre este gobierno y las autoridades de Cuba. Todas las reclamaciones de ciudadanos naturalizados en los Estados Unidos han sido sometidas a la decisión de estos comisionados. Debemos hacer constar que no hay cuestiones que tiendan a turbar las relaciones que existen entre los Estados Unidos y España, las cuales son sumamente satisfactorias.

Tomamos los siguientes párrafos del periódico de Huesca *El Alto Aragón* del jueves y nos abstendremos de todo comentario:

«Ayer llamó mucho la atención pública, siendo el tema obligado de todas las conversaciones, una gran cantidad de calderilla que se encontró en esta tesorería, procedente, no de fondos del Estado, sino de algún particular.

Vamos a limitarnos por hoy a reproducir lo que de público se dice, estando dispuestos a rectificar las inexactitudes en que pudiéramos incurrir.

Dícese que un mozo de cordel de esta capital recibió anteaer de un sugeto, a quien no conocía, un talon en el que sacó de la estación del ferro carril la cantidad de calderilla que inmediatamente llevó a esta tesorería, siendo recibida por el cajero.

Ayer por la mañana, el gobernador civil, sabedor, aunque no sabemos por qué conducto, de que en esta tesorería se había ilegalmente introducido una gran cantidad de calderilla, dió parte al juzgado, el cual entiende ya en el asunto.

Dícese que la moneda ha sido enviada de Manresa. Sospechase que sea falsa, y hácese tantos comentarios y de tal gravedad, que no nos atrevemos a reproducirlos, puesto que el asunto está *sub judice*, el que indudablemente demostrará todo el celo y actividad posibles a fin de averiguar toda, absolutamente toda la verdad en un hecho que justamente está llamando la atención pública, y con razón, puesto que ¿quién sabe si habrá alguna relación de parentesco entre la cantidad de calderilla a que nos referimos y la mucha falsa que circuló el año último en esta capital?

Descomos, pues, que se haga luz, luz, mucha luz sobre la procedencia y destino de dicha cantidad, mucho más si aparece falsa, y que recaiga todo el rigor de la ley sobre todos, absolutamente todos los complicados en el asunto.

A fuer de imparciales debemos consignar el gran servicio que ha prestado el digno gobernador civil, señor Abad, al haber descubierto la introducción de dicha cantidad en Tesorería.

Nos olvidábamos consignar que dicha cantidad asciende, según se dice, a unos tres mil duros.

Después de escrito el anterior suelto, hemos sabido que el cajero de esta Tesorería ha sido gubernativamente suspendido de empleo y sueldo.

Prometemos ocuparnos más detalladamente de ese asunto en los números sucesivos.

Al llegar de Barcelona el domingo a Palma de Mallorca el vapor correo, fué detenido un pasajero llamado D. José Vidal, honrado fabricante de alfombras en esta última ciudad, y conducido preso con muy malos modos por los agentes de la autoridad, a quienes no le fué posible persuadir que lo confundían con alguna otra persona.

Así era en efecto; como lo manifestó el alcalde, no sin que el interesado hubiese sufrido algún tiempo de cárcel y la consiguiente incomodidad. Con este motivo un diario de la localidad, dice que sería muy conveniente que los agentes de vigilancia pública tuvieran mejores modos y sobre todo mayor conocimiento de los vecinos, como sucedía en otros tiempos.

La concurrencia de forasteros a la inauguración de la feria de Málaga, dicen de aquella ciudad que es muy numerosa.

Los cáñamos de Castellón, que fueron abrasados por los fuertes vendedales, van reverdeciéndose de tal modo, que hacen concebir a los labradores algunas esperanzas de obtener una regular cosecha. También se preparan muy buenas, por efecto de las últimas lluvias, las del vino y aceite.

Dicen de Santander, que al fin se ha permitido por un acuerdo de la Junta de sanidad de aquella capital, que los pasajeros del vapor *España* pudieran desembarcar el miércoles.

Los cosecheros y comerciantes de vinos y aceites de la provincia de Alicante han elevado una exposición a las Cortes reclamando contra los nuevos impuestos del Sr. Moret.

El ministro de Hacienda puede vanagloriarse de que sus proyectos han tenido igual acogida en todas las provincias de España que en la capital.

Dice *El Diario de Barcelona* del jueves: «Se nos ha referido el siguiente suceso, que contamos sin salir garantes de todo cuanto en él se dice:

Un niño que habitaba en la calle de la Princesa se dirigió ayer a las seis y media de la mañana a comprar un panecillo en una panadería donde iba todos los días. Allí lo cogieron unos hombres que no sabe decir quienes sean y lo metieron en un coche. Condujéronlo a un bosque inmediato a Mollet, y mientras tomaban nota de su nombre y apellido, escapóse el niño y se escondió detrás de unas matas. Creyeron los secuestradores que había escapado por la carretera por donde habían ido a dicho sitio y por allí lo buscaron. Viéndose solo el niño, por veredas estraviadas se dirigió a Granollers, donde llegó a la una de la tarde. Lo primero que hizo fué pedir socorro en una casa donde habían permanecido durante la fiebre amarilla los alumnos del colegio de San Isidro, de cuyo número es el mencionado niño. Considerando el disgusto que pasarían sus padres, un caballero de aquella villa lo acompañó a esta ciudad, donde a las cinco de la tarde lo entregó a sus padres que hacían en vano diligencias para encontrarlo».

Los obreros del arte de la seda de Valencia han hecho un llamamiento a sus *hermanos del trabajo*, proponiendo la creación de una gran sociedad cooperativa de producción de tejidos de seda, en las que hacen algunas notables declaraciones que no podemos menos de consignar a continuación, por la alta moralidad que encierran y que forman grandísimo contraste con las doctrinas de la Internacional.

He aquí uno de los párrafos: «Esta sociedad, añaden, no trata de mejorar la condición social de sus miembros por medios violentos y perturbadores, sino con la instrucción, el trabajo y el ahorro. Conoce y respeta los derechos lícitos del capital: conoce y respeta los de la propiedad, y fía solo en la cooperación inteligente y laboriosa la solución de esos temidos problemas que no han podido hasta ahora resolverse ni resolverán en adelante las frecuentes y ruinosas luchas entre el capital y el trabajo. Moralidad, trabajo, economía, instrucción; esta será nuestra divisa, que a nadie puede ser sospechosa».

Dice el *Tarrazonense* que el domingo cayó un pedrisco en el término de San Celoni, que duró más de cuatro horas, dejando los campos y viñedos completamente asolados, sin que se conozca en ellos fruto pendiente de sazón. La piedra que cayó fué muy espesa, cual nunca se había visto en aquella comarca, siendo las menores de tamaño de almendras.

Parece que en otras diversas regiones del Vallés ha sucedido lo mismo.

Según el mismo periódico, se preparan en aquella capital grandes fiestas en los días 16, 17 y 18 del corriente para solemnizar el 25º aniversario de la elevación de Su Santidad al solio pontificio.

El miércoles a las tres de la madrugada falleció el vigilante de noche de resutas de las heridas del tiro, que, como saben nuestros lectores, recibió en la calle de Aleixir, en Reus.

De Teruel escriben diciendo que la feria ha sido bastante animada, si bien no tanto como en los años anteriores.

La diputación provincial de Córdoba ha consignado en su presupuesto la cantidad necesaria para hacer el estudio de la carretera de la Rambla a la estación de Puente Genil por Santaella, y de un ramal, que partiendo de la villa de Montalván enlase con la mencionada carretera.

Según leemos en un diario de Sevilla que D. José María López, propietario director de *El Puente de Alcolea*, retira su candidatura, sin duda por no estar conforme con que sus buenos amigos la lancen a una derrota inminente, en las especiales circunstancias del distrito de San Roman y de la anticipada del cuerpo electoral de esta metrópoli a los representantes de la actual situación por causas que fuera prolijo enumerar, y esplica satisfactoriamente este fenómeno.

Dicen de Valladolid: «Se ha constituido una asociación general de contribuyentes, bajo la iniciativa del joven diputado provincial Sr. Alonso Pesquera, y varias personas, propietarios y comerciantes de dicha ciudad, habiendo redactado una exposición a las Cortes contra los nuevos impuestos, que se está firmando por todos los pueblos de la provincia.

El viernes pasó por esta en dirección a Francia el príncipe Fernando Miguel de Nápoles, primo hermano de Francisco II.»

Un diario gaditano del jueves dice que en la mañana del martes fueron llamados dos guardias municipales por la duena de una casa de huéspedes de la calle de Santa Rosalía, la que les manifestó que dos mozos (uno de ellos disfrazado de *Leonor*) habían entrado en su domicilio, y después de aplicarle cierta dosis de cloroformo, y aprovechándose del letargo que se apoderó de ella, le robaron una regular cantidad de efectivo y algunas prendas de ropa. Inmediatamente que sus municipales se enteraron del hecho, procedieron sin pérdida de tiempo a hacer algunas averiguaciones, con tan buen éxito, que a las pocas horas de consumado el hecho fueron habidos sus autores.

Digno es de llamar la atención de la autoridad acerca del nuevo método ensayado por los caes para lograr el buen éxito de sus fechorías.

Varios vecinos de Sanlúcar de Barrameda han reclamado a la autoridad superior civil de la provincia contra la tarifa de subsidio industrial para acopadores de maíz destinado a cerdos, puesto que el arbitrio recae también sobre la carne.

SECCION EXTRANJERA.

Hé aquí como el *Monde* habla de los hombres de la Commune y del estado en que han dejado a París:

«En medio de este cuadro de destrucción general hácese visible la mano de Dios, y su protección se manifiesta hasta en los detalles con una solicitud maravillosa. Uno de los proyectos de la Commune era la destrucción de los edificios destinados al culto. Recordamos todavía haber leído en los periódicos, cuando los futuros dueños de París no eran más que periodistas, las críticas que dirigían a sus antecesores de 1793 por haber desecado semejante proyecto, añadiendo su propósito de llevarle a cabo con mas actividad cuando alcanzaran el poder.

Según ellos, la destrucción completa de las iglesias y conventos era necesaria. Todo edificio destinado al culto debía ser arrasado. De este modo si la iglesia intentaba alguna vez levantarse de sus escombros, lucharía con una dificultad casi imposible de vencer.

Fielés a su propósito han tratado de cumplir este plan infernal.

La santa capilla se eleva hermosa y brillante en medio de las ruinas del palacio de Justicia incendiado, sin que las llamas que la han rodeado hayan logrado ni aun ahumar los dorados adornos. Nuestra Señora de París permanece en pie a pesar del fuego que se había encendido bajo sus bóvedas, y los encajes de piedra que forman su fachada no han recibido ni una bala. En San Sulpicio, el Oficio divino no ha sido interrumpido. San Gervasio ostenta aun su torre a través de los muros convertidos en escombros del Hotel de Ville. Santa Genoveva enseña a todos los puntos de la ciudad su atrevida cúpula, pedestal de la cruz que protege a París, habiendo llegado las tropas a tiempo de apagar las mechas encendidas destinadas a hacerla volar.

En todas partes el hierro y el fuego se han detenido ante las iglesias. Por el contrario, el incendio se ha cebado en el palacio de la Revolución, en el Hotel de Ville, en el palacio Real, que hace un siglo era el principal asilo de las doctrinas que han engendrado la Commune, y en las Tullerías, donde la revolución ha recibido mil veces vida y aliento cuando todavía no reinaba desahucadamente.

El miércoles se han celebrado en París con gran pompa y concurrencia los funerales del señor arzobispo y de monseñor Surat.

El obispo de Sura, monseñor Maret, con quien se había confiado a monseñor Surat, vive y no ha estado en peligro siquiera.

El Sena continúa arrojando cadáveres, dicen de París, los cuales se depositan en la Morgne a medida que se van recogiendo.

Según dicen de París, la monarquía podrá no ser restaurada; pero Francia durante algún tiempo; pero el despotismo militar, la mas humillante de todas las tiranías ha sido elevada a la suprema soberanía en París por obra y gracia de los republicanos, socialistas, demócratas y comunistas.

Mac-Mahon reina y gobierna sobre la *bonne ville* de París.

Su *placel* es indispensable para imprimir un anuncio, aunque se refiera a la extinción de los insectos canaliculares; él impide que los periódicos se vendan por las calles a grito pelado, lo cual no es un mal; él exige que los teatros que quieren enseñarnos las pantorrillas de sus bailarinas, o mostrarnos las lucubraciones de sus poetas soliciten previamente su autorización; él, por fin, nos ordena y manda que barramos la puerta de la calle, que no nos vistamos de nacionales, que le entreguemos hasta los cortapalmos, que no nos alumbramos sino con vela de seis en libra, y que no tomemos café, chocolate o refresco, pasadas las once de la noche.

Mediante lo cual, seis genizaros que cubren París de Oriente a Occidente a cada seis pasos consentirán en no echarnos mano al pescuezo, y nuestras personas ignorarán las impresiones íntimas del cepto y el consejo de guerra.

Esto es lo que, amen del saqueo, del incendio y del asesinato, debemos a los libertadores de la Commune.

Toda formalidad para salir o entrar en París se ha suprimido desde ayer. No obstante, aun no han empezado a funcionar ni los ferro-carreles ni los telégrafos. Se dice reanudarán su servicio mañana.

Hasta nueva orden no se podrá salir de París después de las nueve de la noche.

Han empezado a reedificarse las casas quemadas o demolidas.

Llegan bastantes extranjeros, pero pertenecientes al comercio. El público de distinción no se cree visite París hasta el invierno próximo.

Aun no se ha apagado por completo el fuego en el Hotel de Ville y en las Tullerías. Ayer llovió, y varios muros de estos edificios calcinados se desplomaron.

Según el desarme de la población sin ninguna resistencia y con actividad.

Un periódico de París dice que no es cierta la anunciada prisión de MM. Vaqueyrie y Paul Maurice. Parece

que habiendo huido de París antes de la entrada de las tropas, pudieron salvar la frontera.

De los redactores del *Rappel*, solamente M. Barbieux fué arrestado al cruzar la plaza del Palais-Royal.

Al célebre Delescluze, uno de los jefes de la Commune de París, se ha encontrado el orden siguiente:

«El ciudadano Milliere, a la cabeza de 150 hombres, incendiará las casas sospechosas y los monumentos públicos de la ribera izquierda.

El ciudadano Deneure, con otros 100, queda encargado del primero y segundo distrito.

El ciudadano Billerey, con otros 100, queda encargado de los distritos noveno, décimo y vigésimo.

El ciudadano Vesinier, con 50, se encargará especialmente de los boulevares de la Magdalena y la Bastilla.

Estos ciudadanos deben ponerse de acuerdo con los jefes de barricada para asegurar la ejecución de sus respectivas órdenes.

París 3 prairial, an 79.—Delescluze.—Régère Ravier.—Johannard.—Vesinier.—Brunet.—Dombrowski.

Parece que los papeles cogidos en casa del ex-delegado de la guerra de la Commune, compromete a muchas personas de París, y sobre todo de los departamentos franceses.

Todas las casas que debían ser incendiadas en París, según las órdenes de la Commune, estaban señaladas con cruces rojas en los candelabros de los reverberos que había delante de las fachadas. Especialmente la calle de Lafayette y de Chateaudum estaban condenadas al fuego. La rápida entrada de las tropas en París impidió estos incendios.

Los trabajos hechos hasta ahora en los escombros de las casas destruidas en París acreditan que los habitantes tuvieron tiempo para huir antes de la catástrofe, pues no se han encontrado víctimas.

El general La Cecilia, de la Commune de París, se mató disparándose un pistoletazo en el momento de rendirse al fuerte de Vincennes.

Los prisioneros encerrados en el seminario de San Sulpicio en París han hecho una tentativa de insurrección, queriendo apoderarse de las armas de los soldados que les custodiaban. Dominado el motin, sus promovedores, que por lo general eran mujeres, fueron enviados a Versalles.

El sábado salió de París para Versalles el último convoy de presos. Quedan, sin embargo, todavía algunos insurrectos en los sótanos del Luxemburgo, los cuales no han sido interrogados aun, y permanecerán quizás en París hasta que se les juzgue. Desde el lunes anterior, o sea en el transcurso de una semana, se han remitido a Versalles 29.000 prisioneros, y se calcula en 14.000 el número de los que han sido muertos defendiendo las barricadas o fusilados después, por haber sido presos con las armas en la mano.

Las pérdidas del ejército han sido incomparablemente menores.

En 1848 la lucha solo duró tres días, y a pesar de que los insurrectos no poseían la numerosa artillería que hoy tenía a su disposición la Commune, el ejército sufrió pérdidas mucho mas considerables.

Leemos en una carta de Versalles:

«Era ayer día de peticiones, y una de las que se leyeron mereció citarse, porque prueba la frivolidad y falta de formalidad de este pueblo incorregible.

Un ciudadano pedía en un solo pliego de papel la destrucción de todas las congregaciones religiosas, el restablecimiento de los juegos públicos, un estudio profundo de la aerostática, la supresión del Papado, una indemnización para los negros de Santo Domingo, y la destrucción del teatro Francés, que le había rehusado la admisión de una tragedia en siete actos».

En la noche del 30 al 31 de Mayo se fijó en las esquinas de Lion un pasquin que, entre otras cosas decía:

«Commune de París: Comité de acción de las provincias.

Pueblo: di á tus consejeros municipales que marchen contra Versalles a la cabeza de los batallones republicanos.

Y si los consejeros municipales hiciesen traición a la gran causa, ya encontrarán en tí mismo hombres adictos y seguros que te conducirán al combate al canto de la Marsellesa y á los gritos de ¡viva la república! ¡viva la Commune.

Hermanos y hermanas de provincia: Los que han de morir, os saldaen. Uníos a nosotros, y como prelo de nuestros sacrificios obtendremos la victoria.

Es preciso que Francia goce al fin de la libertad republicana. Si no, mas vale la muerte que la esclavitud.

¡A las armas! Adelante!
¡Viva la alianza indisoluble de las provincias!
¡Viva la federación de los municipios!
¡Viva la república!

Dicen de Lyon:

«Se calcula que los 5.000 guardias nacionales de Lyon pierden por término medio 20 jornales al año en guardias, piquetes, revistas, ejercicios, etc.; y calculando en cinco francos cada jornal, la pérdida asciende a algunos millones, sin contar lo que se gasta para entreteener los ocios de los cuerpos de guardia. Hé aquí un argumento irrefutable en favor de la supresión de la guardia nacional».

El padre Jacinto ha publicado una carta a propósito de los últimos sucesos de París, que el *Gaulois* inserta en sus columnas, y de la cual tomamos el siguiente interesante párrafo:

«El Sr. Gladstone ha dicho un día: «El siglo xix es el siglo de los obreros.» En efecto, la cuestión obrera es la que preocupa tanto al hombre de Estado como al hombre de ciencia, y nuestra sociedad no gozará de paz hasta que la haya resuelto. El segundo imperio se ha ocupado mucho de esta cuestión, pero siguiendo demasiado la tradición de los Césares romanos: *pauen et circumse.* Solo fijaba su atención en mejoras materiales, y ni aun para realizarlas empleaba buenos medios, puesto que con los trabajos excesivos en las grandes ciudades, sobre todo en París, se quitaban a los campos brazos que le eran necesarios, y se amontonaba una población siempre creciente fuera de las condiciones normales de la vida de familia, de la influencia religiosa, y por tanto de la moralidad. Era preciso pensar en esa instrucción popular, que es universal entre nuestros vecinos los alemanes, tanto por lo menos como su organización militar».

Escriben de Florencia:

«La Cámara ha dado otro espectáculo a beneficio del público que empezaba a fastidiarse. El diputado Sr. Nicotera, uno de los ensalzadores de la empresa de Roma quiso hacer hablar al ministerio acerca de la convocación de las Camaras en la futura capital. La izquierda está impaciente por dar este espectáculo al mundo y quisiera asegurarse a toda costa de su presa.

El Sr. Lanza, que tiene el hábito de hablar claro, contestó al Sr. Nicotera, y lo hizo insistiendo repetidas veces sobre lo imposible que era convocar las Camaras

en Roma para el mes de Julio. No dijo, sin embargo, nada nuevo, porque todo el mundo está enterado de las dificultades materiales que a ello se oponen.

Pero no es esto lo que ha dado interés a la escena de ayer. El Sr. Lanza hizo comprender a la Cámara que la reorganización del ejército debía discutirse como una medida muy urgente. La izquierda quiso saber las razones que impulsaban al gobierno, pero ni el ministro de la Guerra que hizo de esta discusión cuestión de gabinete, ni el Sr. Lanza, se atrevieron a esponderlas. «Necesitamos esa ley; no podemos aguardar hasta el otoño,» hé aquí lo que dijeron y repitieron. El efecto que ha producido esta insistencia del gobierno ha sido confirmar en su idea a los que creen en un rompimiento con la Francia...

Se asegura que Pio IX tomará el calificado de Pio X pasado el próximo aniversario de su advenimiento al solio pontificio.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del jueves.)

La cancillería del ministerio de Estado da parte de la recepción en palacio del embajador tarco verificada el día anterior, publicandole los discursos de fórmula pronunciados en aquel acto.

La misma cancillería publica otra parte anunciando que D. Amadeo ha recibido una carta del presidente de los Estados-Unidos de Venezuela, felicitándole por su advenimiento al trono, y otra participándole D. Vicente Quadra que ha sido elegido presidente de la república de Nicaragua.

—Por un decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia se concede indulto de la pena de muerte que se le había impuesto a Romualdo Dalman y Casadavall, comutándose por la inmediata de cadena perpetua.

—Por el ministerio de Hacienda se han aprobado las bases para llevar a efecto la liquidación del Banco de Cádiz, dispuesta en la ley de 23 de Marzo de 1870, las cuales publica la *Gaceta*.

—Por real orden expedida por el ministerio de Fomento, se ha prorrogado por año y medio el plazo señalado a D. Pedro Mage y don Carlos Villedul, para la construcción del ferro-carril, sistema Fell, de Segovia a la Granja.

(Gaceta de ayer.)

No contiene decreto ni disposición alguna de interés general.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del antiguo y acreditado establecimiento del Sr. Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 16, en el que se ha recibido un abundante surtido de irlandesa, de los mas preciosos y variados colores, y también ricas holandesas para sábanas de un ancho. En dicho establecimiento que recomendamos a nuestros suscritores, encontrarán los verdaderos elegantes una gran exposición de bordados para equipos de novias.

Lo módico de los precios a que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9

FONDOS PÚBLICOS.		ÚLTIMOS PRECIOS.	
	del 7.	del 9.	
3 por 100 consolidado.....	27-65	27-70	
Id. pequeños.....	27-65	27-80	
Id. fin corriente.....	00-00	00-00	
Id. exterior.....	34-00	34-15	
3 por ciento diferido.....	00-00	00-00	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Deuda material.....	00-00	00-00	
Id. personal.....	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	
Id. segunda serie.....	99-60	99-70	
Banco de España.....	164-50	164-50	
Bonos del Tesoro.....	79-00	79-10	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.....	52-50	52-40	
Id. nuevas.....	52-20	52-20	
Id. de 20.000.....	00-00	00-00	
Id. nuevas.....	00-00	00-00	
CARRETERAS.			
Abril de 1850.....	00-00	00-00	
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	
Julio de 1858.....	00-00	00-00	
CAMBIOS.			
Londres a 90 d. f.....	50-25	50-30	
Paris a 8 d. v.....	00-00	00-00	